

LA BASÍLICA Y EL BAPTISTERIO DEL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN, ALBACETE)

POR

LORENZO ABAD CASAL
SONIA GUTIÉRREZ LLORET
BLANCA GAMO PARRAS
Universidad de Alicante

PALABRAS CLAVE: Ciudades visigodas. Arquitectura religiosa. Yacimiento de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Siglo VII.

KEY WORDS: Visigothic towns. Religious buildings. Site of El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). 7th century.

RESUMEN

Se presenta el complejo religioso exhumado en la parte alta de la ciudad altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), correspondiente a la *Madīnat Iyih* de las fuentes árabes y, en opinión de los autores, a la sede episcopal Eiotana/Elotana creada a principios del siglo VII. El conjunto religioso está compuesto por una basílica de tres naves con ábside semicircular y un baptisterio anexo situado a los pies del edificio, también con distribución tripartita. En este artículo se estudia detalladamente el baptisterio, así como las distintas remodelaciones de la piscina bautismal, y se propone una restitución del espacio litúrgico.

SUMMARY

The paper presents a religious complex unearthed in the upper part of the high medieval city of Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), matching the *Madīnat Iyih* mentioned by Arab sources. In the authors' opinion, it was the see of Eio, created at the start of the 7th century. The religious complex comprises a basilica with three aisles, a semicircular apse and an adjoining baptistry at the feet of the building, also in three sections. The paper provides a detailed study of the baptistry and of the different remodelling of the baptismal font and theorises on the location of the liturgical space.

INTRODUCCIÓN

Desde el año 1988 se está desarrollando el proyecto de investigación de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete; fig. 1) bajo los auspicios de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, que lo ha elegido como base de uno de los cinco Parques Arqueo-

¹ El proyecto está dirigido en la actualidad por los firmantes de este artículo. En él han venido trabajando un considerable número de licenciados, estudiantes y obreros. En la excavación del edificio basilical han intervenido también de forma especial los técnicos Pablo Cánovas Guillén y M^a Victoria Amorós Ruiz, en tanto que los trabajos de dibujo de campo y descripción de materiales han sido responsabilidad en los últimos años, respectivamente, de Julia Sarabia Bautista y José A. Mellado Rivera.

lógicos de la Comunidad¹. Los trabajos han proporcionado ya resultados de gran interés para el mejor conocimiento de los procesos culturales del sureste de Hispania entre la Edad del Bronce y la Edad Media, y de ellos se han publicado diversos avances generales y trabajos concretos, a los que remitimos². Quizás lo más interesante haya sido la localización de un nuevo municipio romano, casi con seguridad la *Ilunum* citada en Ptolomeo (II, 6, 60), y su identificación con una de las ciudades mencionadas en el Pacto de Teodomiro del año 713, *Madīnat Iyih*, probable trasunto en época islámica de la ciudad visigoda de *Eio* o *Elo*, una sede episcopal creada, con *Begastri*, a finales del siglo VI para integrar los territorios dependientes de los obispados de *Ilici* y *Carthago Noua*, todavía en manos bizantinas³.

Las primeras campañas de excavación se centraron en el principal acceso a la ciudad, conocido como el Reguerón, y en una de las necrópolis, la septentrional, así como en algunos puntos concretos de la plataforma superior de la ciudad, donde se limpió una almazara. Estos trabajos permitieron documentar una interesante sucesión de murallas correspondientes a distintas fases históricas del asentamiento⁴, así como una necrópolis iberorromana con importantes monumentos escalonados, posteriormente utilizada en época visigoda e islámica.

² Sobre el proyecto en general véase L. Abad, S. Gutiérrez y R. Sanz, 1993 a, 1993 b y 1998. La problemática de las fases iberorromanas del asentamiento ha sido tratada en L. Abad y R. Sanz 1995 a y 1995 b y en L. Abad, 1996. Sobre la ciudad altomedieval puede verse S. Gutiérrez, 1993, 1996 y 1999 b; L. Abad y S. Gutiérrez, 1997; L. Abad, S. Gutiérrez y R. Sanz, 1996.

³ Sobre el municipio romano véase L. Abad (1996); sobre la identificación de *Madīnat Iyih* y su eventual relación con la sede episcopal Eiotana puede verse, entre otros, S. Gutiérrez, 1993, 1999 a, 1999b y especialmente 2000; también el trabajo en curso de publicación de L. Abad, S. Gutiérrez y B. Gamo, «La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Elo», Valencia.

⁴ En concreto se han exhumado hasta el momento cuatro estructuras: la más antigua, ibérica, engloba en su interior otras construcciones anteriores desde la Edad del Bronce; su monumentalización en época de Augusto, una importante obra poliorcética visigoda y, por fin, la última defensa de época emiral.

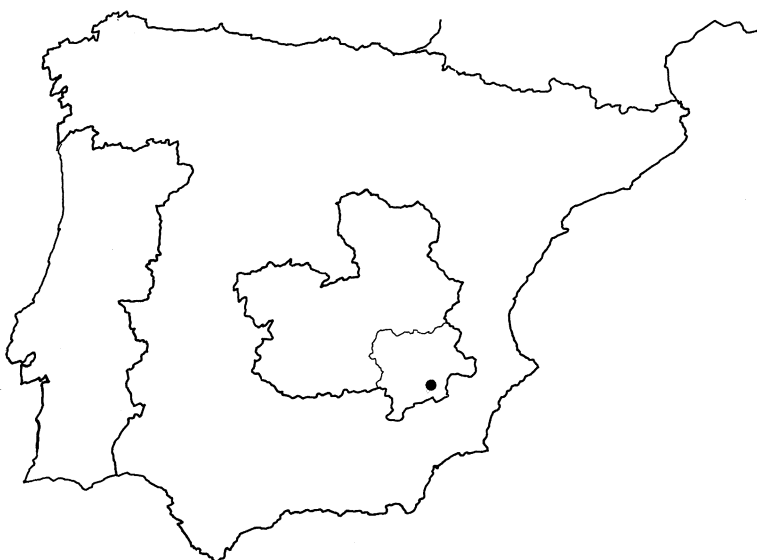


Fig. 1.—Ubicación del yacimiento.

En el año 1995 comenzaron a simultanearse los trabajos en el Reguerón con otros en la meseta superior, donde una antigua excavación permitía observar restos de un conjunto arquitectónico de cierta envergadura. En concreto era visible la esquina, en sillarejo de buena factura, de un edificio que se conocía con el sobrenombre de 'Casa Taracena', ya que en el marco de la intervención realizada en 1942 por Antonio García y Bellido, Blas Taracena Aguirre y Joaquín Sánchez Jiménez, el entonces director del Museo Arqueológico Nacional había trabajado en este sector; de hecho, en la noticia que fue publicada, Sánchez Jiménez afirma que realizaron una «detenida prospección, poniendo al descubierto algunas plantas de viviendas...» en diversos sectores del cerro, al tiempo que señalaba que los restos que nos ocupan —reconocibles por las estelas de su lámina XXXIII b— podrían corresponder a un templo «a juzgar por sus dimensiones y forma» (Sánchez Jiménez, 1947, 58-9).

Sin embargo, la exhumación parcial de estos vestigios debió ser bastante más antigua, puesto que a ella se refieren Henri Breuil y Raymond Lantier en su importante estudio sobre el Tolmo de Minateda⁵, donde se señala que: «Au centre de la 'meseta' et à l'aboutissement occidental des stèles, se trouvent les restes d'un édifice placé en un point culminant. Des

⁵ El trabajo, que constituye la primera aproximación científica al asentamiento, se publicó en el volumen II de la revista *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1945, pero como se indica en nota, el texto estaba compuesto desde 1936 y las fotografías se hicieron en el mes de octubre de 1916 (Breuil y Lantier, 1945, 213).

fouilles, pratiquées à diverses époques, en ont déblayé une partie. On peut voir, grâce à ces excavations, que l'appareil en est relativement régulier et fait de pierres posées à plat, réunies et cimentées entre elles sur un épaisseur de 50 centimètres» (Breuil y Lantier, 1945, 220). Esta excavación se ilustra en su lámina II-3⁶, con lo que sabemos con certeza que debió realizarse con anterioridad a 1916; de hecho, nuestra primera actuación en la zona consistió en limpiar y definir la superficie de dicho expolio, que afectaba el extremo suroccidental de dos habitaciones, y cribar sus terreras amontonadas junto al muro occidental.

Durante el proceso de excavación, que aún continúa, hemos podido documentar que esta esquina pertenecía a un importante edificio (fig. 2) que, por su técnica constructiva y por la relación estructural y estratigráfica con su entorno, es parte integrante y destacada de un replanteamiento urbanístico que afectó a toda la superficie del cerro, incluyendo el camino de entrada y ciertas dotaciones extraurbanas, de carácter probablemente religioso y con toda seguridad funerario. La magnitud de esta intervención, que afecta a un área de unas diez hectáreas, indica la importancia que en época visigoda había vuelto a adquirir el yacimiento de El Tolmo de Minateda, una ciudad boyante en época ibérica y en los primeros tiempos de la romana, pero que en el transcurso del Imperio había cedido protagonismo a los pequeños establecimientos de su entorno. De hecho, el núcleo romano del Tolmo de Minateda, a pesar de las expectativas que auguraba la monumental plasmación edilicia del proyecto de municipalización augusteo, había entrado en un proceso involutivo parejo al de la propia *Carthago Nova*, aunque de mayor magnitud; en el estado actual de la investigación, parece probado el abandono del cerro como lugar de hábitat entre los siglos II y V, en coincidencia con un desarrollo del poblamiento rústico del valle circundante, atestiguado por los restos constructivos de Zama, a más de otras villas de su territorio, y las

⁶ Aunque los pies de las láminas II,2 («Les stèles indiquant l'emplacement des maisons») y II,3 («la muraille transversale, orientée Est-Ouest, sur le plateau») están invertidos, su identificación respectiva con la muralla de la acrópolis y con el ángulo suroccidental del edificio al que nos referimos está fuera de toda duda, ya que al comenzar nuestros trabajos presentaban idéntico aspecto.

inscripciones funerarias reemplazadas en las construcciones altomedievales⁷, que no permiten descartar un fenómeno de traslado urbano al llano similar al de Sabora en Málaga, autorizado por Vespasiano y atestigüado epigráficamente⁸.

La información arqueológica disponible en la actualidad permite apreciar un importante proyecto de planificación urbana acometido a mediados o finales de la sexta centuria, del que conocemos varias actuaciones de gran significado edilicio. En primer lugar se sitúa el programa poliorcético que afecta, hasta el momento, a dos zonas de la ciudad: la vaguada del Reguerón y la acrópolis; en el primer sector se construyó *a fundamentis* un baluarte macizo en forma de «L» con material romano de reemplazo, que flanquea el camino de acceso tallado en la roca y protege la puerta, defendida a su vez por sendas torres de sillares reutilizados⁹. En la acrópolis se erige otra muralla que delimita un recinto fortificado con aljibes en su parte más inexpugnable, de la que se ha podido documentar una puerta.

En segundo lugar se acomete la urbanización de toda la superficie del cerro con instalaciones industriales, necrópolis, edificios públicos y viviendas, formadas estas últimas por estancias rectangulares dispuestas en torno a espacios abiertos, según un modelo que parece continuar vigente en época islámica. A este ordenamiento urbano, datable entre los siglos VI y VII, corresponde la mayoría de los restos arquitectónicos visibles por toda la superficie del cerro, cuya extensión, regularidad y coherencia constructiva¹⁰ sugiere un proyecto urbano



Fig. 2.—Plano topográfico con la localización de la basílica.

unitario *ex novo* —no se planteó, como inicialmente supusimos, sobre una trama urbana romana cohesionada y en uso¹¹—, únicamente comparable, en escala reducida, al estudiado en Recópolis (Olmo, 1998 a y b). Sin duda fue en este momento cuando se planificó un área monumental de carácter religioso en la parte alta de la ciudad, frente a la muralla de la acrópolis, que incluye el edificio basilical de tres naves con el baptisterio a sus pies, que se da a conocer en este trabajo.

⁷ Sobre la epigrafía latina del asentamiento, tanto la monumental relacionada con el proyecto de municipalización augustea, como la funeraria de los siglos II-III d.C., véase el estudio de L. Abad, 1996.

⁸ CIL II, 1423; P. León y P. Rodríguez Oliva, 1993, 26-7. Cfr. Gutiérrez Lloret, 1999 b, 109.

⁹ La fortificación tardoantigua aprovecha, integrándola en el macizo de la obra como parte trasera, la muralla augustea que debía estar parcialmente expoliada en aquel momento. Presenta un núcleo macizo de capas de piedra y argamasa, junto con paquetes de tierra, forrado por un paramento externo construido con *spolia* de diversas procedencias (sillares de la propia muralla romana, elementos arquitectónicos, estelas funerarias, etc.), dispuestos en saga con un precario sistema de tirantado, que recuerda particularmente al empleado en las fortificaciones bizantinas del norte de África.

¹⁰ Destaca por su abundancia un sistema constructivo basado en la alternancia de rellenos de mampostería con adarajas verticales de gran tamaño - a menudo de reemplazo (pilastres, lajas, estelas, etc.) -, que recuerda, con las salvedades propias del caso, al *opus africanum* clásico y que encuentra

sus paralelos en las construcciones bizantinas del norte de África (Diehl, 1896, 176 y ss.; Akerraz, 1985, 432, fig. 5), si bien en el caso que nos ocupa dicha técnica se constata tanto en edificios de época visigoda, como en estructuras propiamente emirales; es necesario señalar que los alineamientos de estelas a que a menudo se refieren los investigadores que nos han precedido son realmente las adarajas emergentes de este característico aparejo altomedieval. También se emplea la mampostería regular con sillares encadenados en las esquinas o la alineación de grandes losas dispuestas verticalmente.

¹¹ En los lugares donde se ha podido documentar una secuencia estratigráfica anterior a la época visigoda - como ocurre en la necrópolis septentrional, en el Reguerón y en algunos puntos del sector de la basílica - los contextos de época visigoda se superponen directamente a los estratos tardoibéricos de época republicana o a lo sumo de principios del Imperio, sin que se documente ninguna estructura de habitación. De hecho los únicos niveles constructivos de dicha cronología que hemos podido identificar corresponden exclusivamente a la muralla y a los monumentos funerarios.

A la luz de estos datos se hace necesario explicar históricamente la creación del centro urbano del Tolmo de Minateda en época visigoda, que es reconocido como tal en el momento de la conquista islámica y perdura con posterioridad a la misma, en un momento caracterizado en otras regiones de Hispania por una marcada involución en las ciudades. De hecho, el fenómeno de generación urbana observado en el Tolmo de Minateda tiene su correlato en otras ciudades del sureste de la provincia *Carthaginiensis*, tanto en los aspectos poliarcéticos como en los propiamente urbanísticos. Los recientes hallazgos de *Valentia* —en especial su complejo episcopal— y *Carthago Noua* —la transformación urbana del área del teatro en un barrio comercial de época bizantina—¹² son buenos ejemplos del fenómeno al que nos estamos refiriendo, pero no los únicos; aunque los datos estratigráficos no son todo lo precisos que cabría desear, en *Ilici* y *Begastri* parece documentarse la remodelación de sus respectivos edificios basilicales¹³, mientras que en la segunda de estas ciudades se produce el refuerzo o construcción de nueva planta de sus estructuras defensivas, como ocurre también en el Cerro de la Almagra en Mula (Gutiérrez Lloret, 1996; González *et alii*, 1997) y en el propio Tolmo de Minateda. Todos estos asentamientos son entidades urbanas en el momento de la conquista islámica y como tales aparecen citados en el célebre tratado de capitulación que el noble visigodo Teodomiro firmó el año 713 con el jefe musulmán 'Abd al-'Azīz ibn Mūsā: *Ilici es Ilš, Begastri Buqsra, La Almagra Mūla* y el Tolmo de Minateda *Madīnat Iyih*.

Todos estos indicios apoyan la hipótesis de una «reviviscencia» urbana en ciertas ciudades del SE entre los siglos VI y VII, que hemos propuesto explicar en el marco del conflicto greco-gótico (Gutiérrez Lloret, 1999 b). Aun cuando se cuestione la extensión del dominio efectivo bizantino en la región y la existencia de un limes definido, como recientemente ha planteado G. Ripoll (1996), la situación de las *ciuitates* de *Begastri* y el Tolmo en la periferia de la Oropeda y el control que este último ejerce sobre

¹² El estudio de Valencia en época visigoda ha experimentado un importante avance en los últimos años, por lo que la síntesis de R. Soriano y J. Pascual (1993) debe confrontarse con diversos trabajos de inminente aparición (Ribera, e. p.; Ribera y Rosselló, e. p.). Sobre Cartagena, también en curso de estudio, puede verse la síntesis más reciente en Ramallo y Ruiz, 1996-97.

¹³ El edificio basilical de *Ilici*, datado por sus excavadores en el siglo IV, fue remodelado en el siglo VII (Ramos Fernández, 1975 y Llobregat Conesa, 1991), mientras que en el caso de *Begastri* testimonios epigráficos prueban la consagración episcopal de basilicas - en un caso a San Vicente - hacia principios del siglo VII (Vives, 1969, nº 318 y 319).

la principal vía terrestre entre Toledo y Cartagena¹⁴, a más de su carácter de puerta abierta hacia la costa levantina, permiten poner en relación esta reviviscencia con la voluntad del Reino de Toledo de controlar de forma efectiva ciertos territorios que hasta el momento escapaban a su autoridad, bien por estar bajo dominio bizantino bien por su propia marginalidad. Creemos, además, que la erección de las sedes episcopales de *Begastri* y *Eio/Elo* (seguramente la posterior *Madīnat Iyih*, esto es, el Tolmo de Minateda) cobra sentido desde esta óptica, al tiempo que dicho «desarrollo urbano» visigodo explica el cuadro de pervivencia urbana que refleja el Pacto de Teodomiro en el momento de la conquista, y apoya el inicial, aunque fallido, intento de los conquistadores de aprovechar la aparente estructura urbana con fines fiscales (Gutiérrez Lloret, 1998).

El presente trabajo pretende dar a conocer el conjunto religioso de época visigoda excavado en la meseta del Tolmo de Minateda, que se explica ahora en relación con el control efectivo de los territorios del sureste peninsular y la eventual erección de una nueva sede episcopal. Hasta el momento, el complejo ha sido objeto de algunas noticias y referencias parciales en congresos y foros especializados, que reproducen incluso su planta¹⁵. No obstante, dado que el edificio sigue en curso de excavación —en especial sus flancos laterales y la cabecera—, dejamos para más adelante un tratamiento estratigráfico más pormenorizado de la iglesia y nos centraremos en el estudio específico del ámbito baptismal situado a sus pies, que ya ha sido íntegramente excavado¹⁶.

EL EDIFICIO DE CULTO

Descripción e interpretación funcional

La esquina de la llamada 'Casa Taracena' ha resultado ser el ángulo suroccidental de un conjunto

¹⁴ La antigua vía romana, atestiguada por numerosos miliarios, que unía *Carthago Noua* (Cartagena), ahora capital bizantina, con *Complutum* (Alcalá de Henares) y *Toletum* (Toledo), capital del reino visigodo (Sillières, 1982).

¹⁵ Se da noticia del hallazgo en L. Abad, S. Gutiérrez y B. Gamo (1999) y en L. Abad, S. Gutiérrez y B. Gamo (e. p.); así mismo se presentó como primicia al III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 1998) con el título de *El edificio basilical de la ciudad de Iyih*.

¹⁶ Algunos aspectos concretos, como la decoración arquitectónica o las producciones cerámicas y los materiales latericios, son tratados respectivamente en las memorias de licenciatura en curso de elaboración de Julia Sarabia Bautista, Victoria Amorós Ruiz y Pablo Cánovas Guillén.

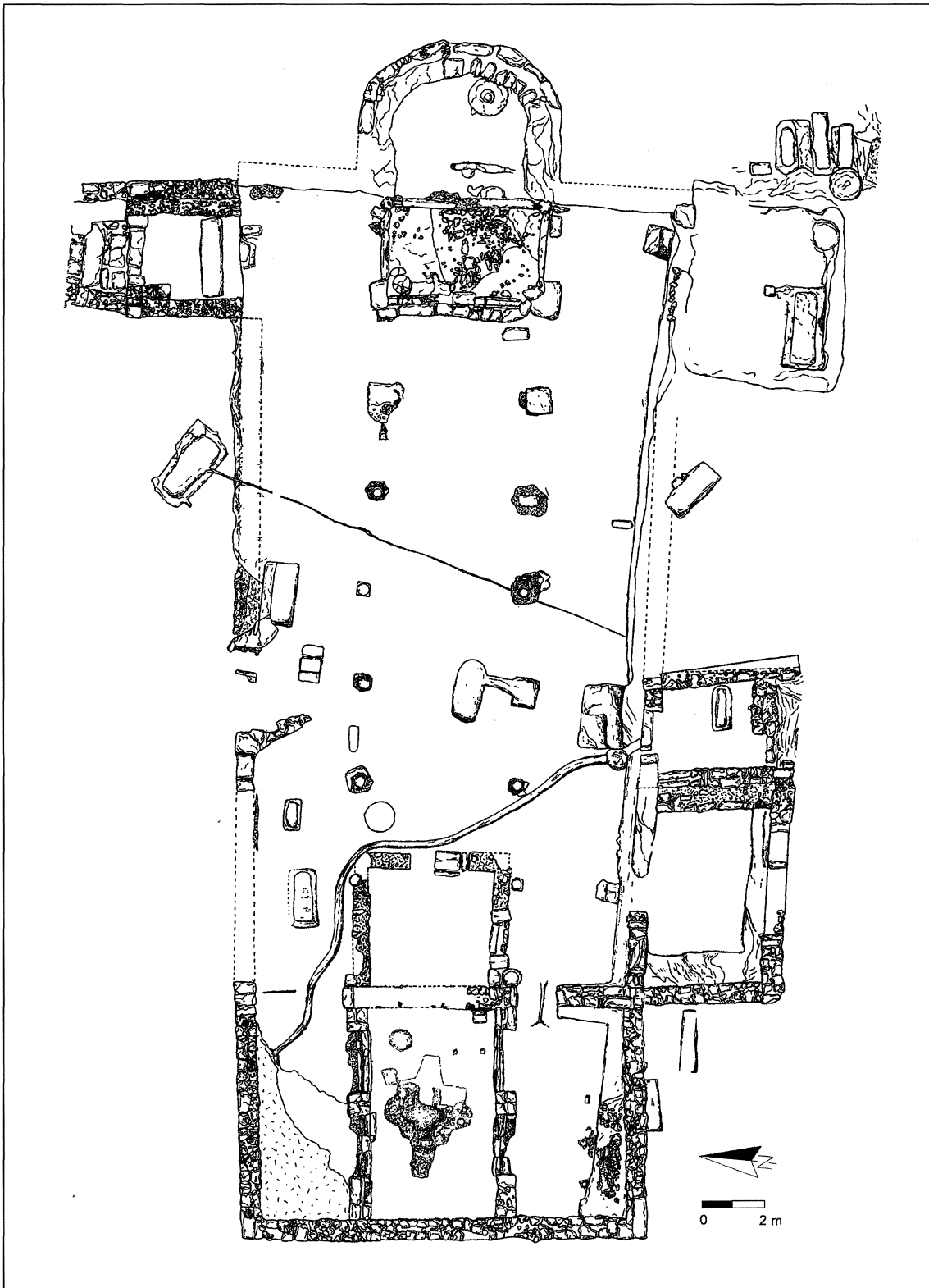


Fig. 3.—Planta de la basílica.



Fig. 4.—Vista general de la basílica desde el oeste. El baptisterio, en primer plano.

arquitectónico de carácter religioso formado por una iglesia con baptisterio a los pies (fig. 3). El edificio, orientado en dirección este-oeste, tiene planta basilical de tradición paleocristiana con tres naves, que en la iglesia están separadas por columnas y en el baptisterio por pilares y canceles; en ambos casos la nave central es de mayor anchura que las laterales (fig. 4). La cabecera tiene un ábside de medio punto peraltado y exento, frente al cual se localiza el santuario, algo sobreelevado y delimitado por canceles; en el lado meridional hay dos estancias anejas, una a la altura del santuario y otra en el extremo occidental, cercana al baptisterio; ambas se comunican con la nave lateral mediante un vano con escalones tallados en la roca. La longitud máxima del edificio es de 37,5 m, de los cuales 6,5 corresponden al baptisterio; la anchura máxima interna en la zona de la cabecera es de 12,5 m, que se va estrechando progresivamente en dirección a los pies, donde alcanza 11,5 m; finalmente, el ábside tiene un diámetro máximo externo de 6,2 m.

Las entradas se abrían en los lados largos de la iglesia, ya que el baptisterio situado a los pies sólo era practicable desde el interior. Se han documentado tres accesos: dos en la fachada septentrional y uno en la meridional. De los del lado norte, el más próximo al santuario tiene un vestíbulo que lo comunica con el exterior; al portal de entrada, que reutiliza en el umbral un fragmento de inscripción funeraria romana, se llega a través de una escalera monumental que viene precedida por una rampa pavimentada con grandes losas. En el interior de este espacio o vestíbulo hay dos bancos, uno adosado al muro oriental en toda su longitud y otro, de

menores dimensiones, en la esquina noroccidental. En el extremo meridional, junto al paso al ámbito eclesial, hay una fosa rectangular tallada en la roca, perpendicular a la estancia. Parece probable que dicha fosa corresponda al planteamiento original del edificio, puesto que se adecua perfectamente a las dimensiones y orientación del vestíbulo; aunque en apariencia podría interpretarse como una sepultura privilegiada, lo cierto es que nunca contuvo restos óseos y estuvo siempre rellena y cubierta por el preparado de roca machacada y cal que constituye el suelo de la estancia. En cualquier caso, este paso constituye, tanto por su comunicación directa con la zona del santuario como por su factura monumental, una entrada señalada y de utilización restringida.

El segundo acceso del lado septentrional, muy arrasado, es frontero a la única entrada meridional, que comunica la nave lateral con el exterior a través de un vestíbulo al que se accede por unos escalones. En su interior apareció una inhumación infantil en el interior de una fosa tallada en el suelo y cubierta por losas.

El conjunto está diseñado aprovechando la pendiente natural de la roca, que se retalla a distintas alturas para formar tanto el zócalo de los paramentos como bancos o escaleras, además de constituir la base del suelo. Retalles y muros, contemporáneos, pueden seguirse por todo el perímetro del edificio, aunque es a lo largo del lateral sur de la iglesia y en el ábside donde se ha usado en mayor medida la roca como fundamento de los muros.

Todo el edificio parece responder a un diseño constructivo unitario basado en el aprovechamiento de materiales de reemplazo, pero carece de uniformidad, como se pone de manifiesto en los diferentes módulos de las columnas y sobre todo en los diversos tipos de aparejo: mampostería dispuesta al modo del *opus africanum* clásico en las estancias anejas y algunos puntos de las naves; mampostería de sillarejo al estilo del *opus vittatum*, con sillares encadenados en las esquinas en el caso del baptisterio; lienzos de grandes lajas verticales corridas a modo de tizones en la unión del baptisterio con las naves laterales; muros de doble paramento de sillaría de reemplazo con relleno interior de *opus incertum* en el ábside; muretes de barro y piedra, más próximos a

la técnica del tapial que a la de la propia mampostería, en el contra-coro; y empleo del ladrillo en algunos tramos murarios. Las jambas de entrada a los espacios están formadas también por grandes sillares verticales, tanto en los portales de acceso desde el exterior como en los vanos de paso al baptisterio, aunque la jamba derecha del acceso meridional a dicho ámbito fue realizada con ladrillos. No obstante, hay que tener presente que esta impresión de heterogeneidad constructiva aumenta por la condición ruínosa en que hallamos los restos, ya que el edificio en origen estuvo íntegramente enlucido, tanto el interior como el exterior, mediante una capa de cal que debió regularizar la disparidad de sus aparejos. Al menos uno de estos revocos, perteneciente a una columna, conserva varias líneas incisas en caligrafía cursiva de época visigoda correspondientes a un mensaje piadoso¹⁷.

Las naves de la iglesia, de anchura desigual, están separadas por columnas¹⁸ que se yerguen sobre recortes cuadrangulares tallados en la roca, rellenos de argamasa, en algunos casos bastante profundos; aunque resulte paradójico por innecesario, dichos recortes sólo pueden explicarse como cajas de cimentación¹⁹. Las basas son todas reaprovechadas, de diferentes tipos y módulos; cuando resultan demasiado estrechas para las columnas que deben sostener, se agrandan mediante una amalgama de fragmentos cerámicos cogidos con cal que permite ampliar su diámetro, simulando las molduras²⁰; cuando son demasiado grandes, se recortan. Las cuatro columnas más orientales, que marcan el inicio del santuario, son de mayores proporciones, tan-

¹⁷ Datos inéditos gentileza de Isabel Velázquez Soriano, responsable del estudio epigráfico.

¹⁸ La nave central mide a lo largo de toda la iglesia 5 m, mientras que las laterales disminuyen hacia los pies dándole un aspecto ligeramente trapezoidal: la nave septentrional oscila de 3'85 a 3'10 m, en tanto que la meridional lo hace de 3'75 a 3'50 m, siempre en medida interior. En total el edificio cuenta con 18 columnas, 9 en cada lado, que definen 8 tramos de arquerías, estando la primera y la última adosadas a la cabecera y a los pies respectivamente. La cuarta columna meridional fue sustituida por un sillar de grandes dimensiones.

¹⁹ La hipótesis de que dichos recortes respondan a una obra anterior no cuenta por el momento con ningún apoyo arqueológico; no obstante, están en curso análisis de los morteros del relleno de los recortes y los utilizados en la composición de las basas, para comprobar su contemporaneidad. En cualquier caso conviene señalar que existen algunos ejemplos de recortes con idéntica función, como ocurre en la basílica de Gerena, donde se indica que una pequeña oquedad circular en el suelo es el asiento de una columna (Fernández Gómez *et alii*, 1987, 107-9) y posiblemente también, a juzgar por la planta publicada, en el Bovalar (Palol, 1994, 27).

²⁰ Como ocurre con las basas cuarta, sexta y séptima de la columnata septentrional y séptima de la meridional.

to para reforzar la imagen de monumentalidad como para sostener el mayor peso que sin duda generaba la cubrición de esta parte del edificio. Sobre las columnas debían voltear arquerías de medio punto, a juzgar por las dovelas aparecidas en distintos lugares y, sobre todo, por la presencia de gran parte de un arco desplomado en el hueco del último intercolumnio meridional, a los pies de la iglesia.

El ábside, semicircular y exento, está construido con un doble paramento de sillares de reemplazo, con relleno interior, conformando un muro de gran capacidad de carga, necesaria para poder soportar la bóveda de cuarto de esfera de ladrillo que se encontró desplomada sobre el pavimento. El suelo lo forma la propia roca tallada y alisada, con un acabado de *opus signinum* muy fino, pues se conservaban ligeros vestigios de tono rojizo por toda la superficie. No han aparecido elementos muebles de uso litúrgico (mesa de altar, cátedra, etc.) aunque varios retalles podrían corresponder a sus huellas de fijación.

El suelo del primer intercolumnio, al igual que el del ábside, se halla elevado en relación al resto de la iglesia y está delimitado por canceles, con dos únicas aberturas alineadas en el sentido del eje mayor del edificio, para permitir el acceso al ábside. Los canceles, hoy perdidos, estuvieron originariamente sujetos a las columnas, que conservan las ranuras de encaje, y al suelo donde se aprecian igualmente los rieles de obra hechos a tal efecto, si bien algunos fueron sellados posteriormente con cal, lo que evidencia una remodelación de difícil interpretación mientras no concluya la excavación de dicho espacio. Por esta razón desconocemos aún la ubicación originaria del altar y, en consecuencia, la función concreta de los dos ambientes que parecen configurar el *sanctuarium* del templo (ábside y coro o presbiterio antepuesto).

A ambos lados de la cabecera existen habitaciones adosadas que configuran una especie de brazo transversal. La del norte conforma la entrada monumental al *sanctuarium* de la iglesia antes descrita. La estancia frontera en el lado meridional está recortada en la roca y se comunica con la nave lateral sur a través de un acceso escalonado también tallado²¹. De las diversas fases que han podido diferenciarse en su interior, únicamente la primera parece corresponder con seguridad al uso litúrgico del edificio, constatándose una fosa rectangular en la esquina sureste, con una cubierta de ladrillo expoliado.

²¹ A juzgar por los recortes en la roca parece probable que la estancia tuviese otra puerta en el lado oriental, abierta hacia el exterior, pero la confirmación de dicho dato está pendiente de la excavación arqueológica de la necrópolis que rodea la cabecera.

da que debió contener una inhumación²², y un retalle cuadrado central que podría interpretarse como la huella de una mesa o algún otro elemento mueble contemporáneo. Con los datos disponibles resulta difícil asegurar la función originaria de esta estancia, pero su situación en la cabecera del edificio y su proximidad al *sanctuarium* la convierten en la más firme candidata para ubicar el *sacrarium* (Godoy, 1995, 94), sirviendo además en este caso de cámara sepulcral claramente privilegiada²³.

También en este mismo lateral sur se abre una estancia rectangular, comunicada con la iglesia mediante un vano escalonado recortado en la roca, que presenta un banco corrido a lo largo de sus paredes, en parte tallado y en parte construido; es de destacar la reutilización en la obra de una columna con decoración geométrica tallada a bisel de época visigoda, junto a una inscripción funeraria romana y un tambor de columna estriado, lo que sugiere la existencia de remodelaciones del proyecto icnográfico original (Abad, Gutiérrez y Gamo, 1999, 53). Las características de esta sala y su ubicación medianera entre el vestíbulo de entrada a la iglesia y el baptisterio permiten, como se verá más adelante, relacionarla con el rito bautismal.

El suelo de la iglesia fue tallado directamente en la roca, empleándose para regularizarlo un mortero de cal compuesto con la misma roca arenisca machacada; el resultado mimético de este preparado impide a menudo su identificación durante el proceso de excavación, siendo necesario esperar a que las superficies pierdan la humedad. De esta forma se han podido documentar a intervalos regulares y asimétricos nuevos encastres de barroteras tallados en el suelo de la iglesia, que parecen sugerir la existencia de algún sistema de cerramiento que delimitaba un espacio reservado a lo largo de la nave central, como parece ocurrir también en los edificios religiosos del Boverar (Palol, 1989 a, 1999 y 1994, 28) y de Casa Herrera (Caballero y Ulbert, 1976, 27 ss.)²⁴.

²² En el vaciado de la fosa, expoliada de antiguo, aparecieron algunos restos óseos humanos, aunque muy escasos.

²³ Un ejemplo parecido lo proporciona la basílica del anfiteatro de Tarragona, donde la cámara nororiental aneja al santuario se interpreta como *sacrarium* y contiene igualmente una sepultura de losas (TED'A, 1990, 212). Sobre el carácter excepcional de los enterramientos en el *sacrarium*, «que las fuentes relacionan con personajes muy relevantes, tales como reyes o miembros de la alta jerarquía eclesiástica», véase la opinión de C. Godoy (1995, 202 y 95).

²⁴ Estas huellas a lo largo de la nave central se pudieron apreciar una vez concluida la campaña de 1999, y en el momento de redactar este texto aún no han sido excavadas ni estudiadas en profundidad, por lo que nos limitamos únicamente a dar noticia de su existencia, señalando el probable cerramiento que parecen sugerir.

De hecho, este hipotético pasillo comunicaría el santuario con el último intercolumnio de la nave central, colindante con el baptisterio, que en un momento indeterminado fue cerrado, sin realzar el suelo, por un muro bajo de tapia de tierra reforzado con sillares de reemplazo en las dos esquinas exentas, dejando en su centro un vano perfectamente alineado con los del santuario²⁵. Con este cerramiento se definió a los pies de la basílica un nuevo espacio funcional restringido que recuerda a algunos «contra-coros» documentados en otras iglesias hispanas como Son Peretó, el Boverar o Gerena, relacionados recientemente con el culto martirial (Godoy, 1995, 87)²⁶. Así se establecen dos espacios reservados desde la perspectiva litúrgica, uno en los pies y otro en la cabecera del edificio basilical, con una especie de prolongación del coro a lo largo de la nave central, que cuenta con su paralelo más cercano en la iglesia del Boverar, donde la ordenación de la circulación desde la cabecera al fondo de la nave se considera de «*cronología tardía en relación a la estructura y uso del edificio*» y correspondiente a un segundo momento de la liturgia del mismo (Palol, 1989 a, 1999).

En lo que respecta al contra-coro de la iglesia del Tolmo, podemos descartar completamente su uso funerario ya que no existen enterramientos en su interior, pero desconocemos con certeza el momento exacto de su erección. No obstante, sus características constructivas, especialmente el empleo de la tapia de tierra, sugieren una datación posterior al grueso del edificio, lo que abunda en la impresión antes señalada de que el diseño original pudo haber sufrido algunas remodelaciones parciales a lo largo de su vida funcional, si bien por el momento no existe ningún argumento estratigráfico que permita determinar la coetaneidad de dichas reformas²⁷.

El edificio debió tener varias ventanas, ya que en la excavación se han exhumado, generalmente asociadas a los derrumbes, varias piezas monolíticas que corresponden a dicha función; por el momento se han hallado dos arcos de herradura y un verdadero ajimez, correspondiente a una ventana geminada

²⁵ Uno de los sillares que conforman las esquinas del contra-coro, en concreto el septentrional, parece haber sido un peldaño de una escalera romana. En el lateral meridional de la estructura, frente a la estancia aneja al baptisterio, parece existir otro vano definido por dos grandes sillares de reemplazo a modo de jambas y un fuste de columna tumbado con unas piedras dispuestas en forma de umbral.

²⁶ A diferencia del contra-coro de la basílica de Son Peretó (Palol, 1994, 22), el del Tolmo no está elevado ya que se construyó directamente sobre el mismo suelo de la nave central, como ocurre también en el caso del Boverar (Palol, 1994, 28).

²⁷ Para un comentario sobre estas reformas *vide infra*,

con dos pequeños arcos de herradura que conserva el arranque de la columnilla central. Uno de los arcos simples procede del acceso monumental a la zona de la cabecera mientras que los dos restantes se asocian a la estancia colindante al baptisterio. En cuanto a las cubiertas parece probable una armadura a dos aguas sobre las naves, apoyada en los muros maestros perimetrales y en las arquerías de las naves, mientras que el ábside se resolvió con una bóveda de cuarto de esfera de ladrillos seguramente fabricados para la ocasión. En cualquier caso en los tejados se emplearon exclusivamente ímbrices, de los que aparecieron numerosos fragmentos en los derrumbes.

Por último cabe destacar un recurso constructivo, consistente en el tallado de canales de evacuación en el suelo de roca, que ha sido constatado en diversos lugares del monumento y que al parecer guarda relación con el drenaje de aguas y humedades. Es el caso del acceso meridional, situado a mayor cota que las naves de la iglesia, en cuyo suelo se talló un canal con un desarenador ya dentro de la nave lateral, que atraviesa el interior de la iglesia para conducir las humedades hacia la habitación septentrional del baptisterio, donde se filtrarían en su suelo de tierra²⁸. De similar forma debe funcionar una fisura o diaclasa natural de la roca que atraviesa de sur a norte las tres naves por el centro de la iglesia y va a desembocar, ya en su exterior, en un aljibe ubicado en posición simétrica a otro meridional, también externo; ambos pudieron estar dentro de un espacio semicubierto perteneciente al conjunto eclesial ya que, aunque la excavación no ha concluido todavía, hay indicios de que al menos la zona norte estuvo porticada. El aljibe septentrional mide 2,7 m de longitud máxima por 2,1 de anchura y 1,9 de profundidad; tiene un retalle perimetral para el encaje de tapadera y en el fondo una poceta que se prolonga en un pequeño canal para facilitar su limpieza. El depósito meridional mide 3,9 m de longitud máxima por 2,5 de anchura y 2,5 de profundidad, y conservaba restos de un pretil muy deteriorado de pie-

²⁸ La realización de canales para drenaje de aguas y humedades es una práctica común en la arquitectura rupestre como se documenta en la estancia I de la Casa del Acueducto de Tiermes, donde hay una red de pequeños canales tallados que cruzan la habitación para acabar desaguando en un *impluvium*. Estas canalizaciones estaban cubiertas por una argamasa que también servía para nivelar el suelo (Argente Oliver, J.L. y Díaz Díaz, A., 1994, 52-53, fig. 12). En la basílica del anfiteatro de Tarragona hubo, según sus excavadores, un canal de desagüe y drenaje del edificio, aunque en este caso se trata de una verdadera cloaca, restituida a partir de los huecos conservados en las cimentaciones (TED'A, 1990, 215-216); no obstante, algunos investigadores disienten de la propuesta de interpretación de las estructuras conservadas, que Cristina Godoy considera los tragaluces de iluminación de una cripta (Godoy, 1995, 198).

dra, estando su interior enlucido con una capa de 2-3 cm de espesor de un *opus signinum* muy basto.

A la función estrictamente litúrgica del monumento se añade otra de carácter funerario, constatada por la aparición de sepulturas tanto en el interior del edificio como en su exterior. En el interior de la iglesia los enterramientos son relativamente escasos, ya que únicamente se documentan cinco sepulturas, de las que tres se concentran en la nave septentrional, sin invadir nunca los espacios reservados, y las dos restantes se practicaron respectivamente en el vestíbulo meridional y en la habitación lateral situada en la cabecera; en la habitación fronteriza, que funciona igualmente como vestíbulo, se excavó, como ya se dijo, una fosa que al parecer nunca fue utilizada. Las inhumaciones exteriores, mucho más abundantes y aún en curso de excavación, ocupan el entorno de la cabecera y las inmediaciones del baptisterio sin que pueda descartarse una extensión mayor de la necrópolis en tanto no concluya la excavación total de los aledaños de la basílica. Se trata, en la mayoría de los casos, de sepulturas talladas en la roca, con cubiertas de lajas (generalmente tres), obra de cal y pequeñas piedras para conseguir un perfecto sellado. Una tumba tiene cubierta de ladrillos en uno de los extremos y dos hiladas de pequeñas lajas en el resto, y al menos los enterramientos situados en el exterior del baptisterio tuvieron un túmulo de piedra machacada que cubría el conjunto de tumbas.

Se trata en todos los casos de deposiciones canónicas, en *decubito supino*, orientadas de oeste a este, en la mayor parte de los casos con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y en una ocasión con los brazos cruzados sobre el pecho. Hay dos inhumaciones de adultos y ocho de niños²⁹. Una sepultura contenía un doble enterramiento, dos niños, perfectamente colocados uno encima de otro, por lo que lo más probable es que fuesen enterrados simultáneamente. En esta tumba se ha constatado la aparición de clavos, indicativos de ataúd o de parihuelas. Por último, la aparición en dos de las sepulturas de sendos broches de cinturón —uno de placa rígida sencilla cuya cronología va desde fines del s. vi hasta mediados del s. vii, con posibles perduraciones a lo largo de dicho siglo (Ripoll, 1998, 72-74, fig. 6.19), y el segundo liriiforme del tipo H, datado *grosso modo* entre fines del s. vi y principios del viii, con una fase productiva importante a mediados del vii (Ripoll, 1998, 175, fig. 16)— proporciona una fecha *post quem* de mediados del s. vii a las inhumaciones.

²⁹ Ninguno de los inhumados infantiles supera los ocho o nueve años.

Fases genéricas de uso y evolución del edificio

En lo que se refiere a la evolución del edificio en su conjunto, se pueden establecer varias fases genéricas de uso y transformación espacial. La primera corresponde a la icnografía del edificio, su construcción y su uso como escenario del culto, tanto en el caso de la iglesia propiamente dicha como en el del baptisterio anejo, puesto que ambos fueron concebidos desde el principio como una obra unitaria. No conocemos la fecha precisa de su erección, pero los indicios estratigráficos y el material arqueológico no permiten datar el conjunto antes de fines del siglo VI, si bien parece harto más probable una cronología de pleno siglo VII.

A lo largo de su uso como edificio religioso se produjeron una o varias remodelaciones en diversos sectores del complejo arquitectónico que modificaron su diseño primitivo sin alterar su función prístina. Es el caso de la erección del contra-coro, el cegamiento de algunos rieles de cancel en el santuario, la inclusión de una columna visigoda con talla a bisel en el banco de la estancia meridional colindante con el baptisterio, la reforma de sus escalones de acceso desde la nave lateral y, por supuesto, las sucesivas remodelaciones de la piscina bautismal. No podemos aportar fechas concretas ni asociaciones estratigráficas completas para todas estas reformas; lo único que podemos señalar, atendiendo a la estratigrafía relativa de los diversos ambientes y a sus semejanzas constructivas, es que tanto los muros del contra-coro como la refacción de los escalones de la estancia colindante al baptisterio tienen una factura similar, utilizan el mismo barro y podrían ser contemporáneas.

En cuanto al uso funerario se ha podido documentar la superposición de enterramientos, al menos en los aledaños del baptisterio. No obstante, este indicio cronológico puntual no parece demostrar una secuencia de enterramiento dilatada a lo largo del tiempo si atendemos a las fechas *post quem* de los broches de cinturón aparecidos en dos de las tumbas. De otro lado, sorprende la relativa escasez de enterramientos en el interior del recinto cultural, en comparación con otras iglesias contemporáneas como el Bovalar, Vega del Mar o Casa Herrera, entre otras; esta infrecuencia podría indicar *a priori* que la basílica del Tolmo de Minateda estuvo poco tiempo en uso litúrgico, lo que en apariencia se contradice con la utilización dilatada que, por contra, parecen sugerir las sucesivas remodelaciones de la piscina bautismal, y sirve para ilustrar que las explicaciones de los datos arqueológicos no son evidentes ni pueden ser parciales. En cualquier caso, con-

viene tener presente que la aparición de tumbas en el interior de un edificio religioso, lejos de fechar su erección, únicamente informa —y siempre con criterios relativos— de sus momentos de uso.

La excavación ha permitido detectar en algunas zonas de la basílica una segunda fase de uso que parece corresponder al inicio de su degradación y a la pérdida del carácter sagrado, puesto que resulta difícil conciliar el uso litúrgico de iglesia y baptisterio con la aparición de hogares y diversos indicios de actividad doméstica en su interior. A esta fase de desacralización del edificio parecen corresponder el expolio de algunos elementos simbólicos, como el pedestal meridional del coro, quizá sus cancelas, y seguramente también la destrucción de las piscinas bautismales; la formación de un vertedero en la nave lateral meridional; los usos domésticos de las dos habitaciones situadas en este sector, tanto el supuesto *sacrarium*, donde se constatan varias fases de uso con cerámica culinaria, como la estancia aneja al baptisterio, que se transforma igualmente en un espacio doméstico con hogares y restos de un pavimento sobre diversos vertidos, así como las actividades indeterminadas de la habitación septentrional del baptisterio, que conllevan la aparición de varios hogares y señales de combustión. Se trata de diversas acciones que, en realidad, no pueden asociarse estratigráficamente ni afectan a todo el edificio —de hecho no se han documentado en la zona del santuario ni en las naves central o septentrional— y que no siempre parecen contemporáneas, puesto que en ocasiones constituyen el abandono propiamente dicho del espacio litúrgico, mientras que en otros casos se superponen a evidentes estratos de destrucción. En rigor, sólo podemos afirmar que estos usos no religiosos se produjeron en un edificio todavía en pie, aunque en franco proceso de deterioro, solapándose en tiempo y espacio con la fase de destrucción; su agrupación en una fase estratigráfica distinta de esta última responde únicamente a una necesidad explicativa, que no descarta distintos ritmos de deterioro de los diversos ambientes del edificio, más lento en el baptisterio y las estancias anejas que en el espacio basilical. En cualquier caso, el abandono para el culto del edificio debió producirse en el siglo VIII, a juzgar por la secuencia estratigráfica y las dataciones de los contextos islámicos superpuestos, pero resulta difícil precisar la fecha en tanto no concluya el estudio arqueológico de los materiales correspondientes a estos usos, en curso en la actualidad.

La tercera fase corresponde al paulatino proceso de destrucción del complejo arquitectónico, en un espacio dilatado de tiempo a juzgar por la potencia

y variedad de estratos representados, una vez que se abandona como edificio funcional. Desde los momentos iniciales y sobre los primeros estratos de abandono, se registran frecuentaciones puntuales a las que no se puede otorgar el rango de ocupaciones por su escasa entidad, consistentes en su mayoría en hogueras y basureros en distintos espacios, al tiempo que se producen los primeros expolios de algunos elementos constructivos, pese a que el edificio mantiene en pie gran parte de su estructura. Sobre la superficie final de esta fase, que culmina generalmente con el derrumbe total o parcial de las techumbres, hay algunos hogares más complejos con soleira de tejas, que se asocian al uso del edificio en ruinas como refugio puntual, cantera o aprisco. Posteriormente se culmina la degradación definitiva, con la caída de las estructuras arquitectónicas emergentes que aún se mantenían, como arcos, dinteles o columnas, y el desplome de parte de los alzados de los muros, aunque de nuevo aquí hemos de hablar de una destrucción paulatina y desigual, ya que en ciertas zonas ésta debió ser muy rápida, mientras que en otras su demora permite registrar de nuevo usos puntuales entre la escombrera.

La cuarta fase corresponde a una intensa actividad de recuperación sistemática de material arquitectónico para la construcción de nuevas estructuras. De este proceso forman parte una serie de zanjas que intentan recuperar los elementos aéreos sustentantes, especialmente las dovelas caídas de las arquerías; la más espectacular recorre de forma continua todos los intercolumnios, desde la nave lateral norte a la sur pasando por el santuario, con la finalidad de sustraer las arquerías desplomadas, excepción hecha de la correspondiente al último intercolumnio meridional, que apareció derrumbada *in situ*.

Esta labor de expolio debe relacionarse, aun siendo previa, con la remodelación urbanística que constituye la quinta fase y que supone la construcción de un barrio islámico con numerosas viviendas unicelulares agrupadas en torno a un área abierta de carácter industrial, con al menos dos hornos, que ocupa el espacio central de la vieja iglesia, totalmente desfigurada y enterrada, aprovechando alguno de sus muros emergentes. La cronología plenamente emiral de dicha remodelación urbanística se apoya, a más del material cerámico³⁰, en el hallazgo de un *fals* de leyendas religiosas sin ceca ni fecha, datado por su morfología en la segunda mitad del siglo VIII o, a lo sumo, principios del IX, en un estrato sobre el que se construyó uno de los muros

de una vivienda islámica que aprovecha parte de los muros emergentes del baptisterio. Este dato cronológico proporciona un excelente límite *ante quem* para la destrucción definitiva del edificio y permite afirmar que la antigua basílica estaba ya totalmente arruinada y en curso de expolio a principios del siglo IX, si no antes, y desde luego resulta difícil defender, a la luz de las potentes fases de abandono y destrucción documentadas, una continuidad de su función litúrgica más allá del ecuador del siglo VIII.

EL BAPTISTERIO

Se trata de la parte del edificio más afectada por las excavaciones antiguas, sobre todo en la mitad oeste de las naves central y meridional donde las remociones de tierra alcanzaron en algún punto la roca base, con las consiguientes alteraciones de la estratigrafía e incluso su pérdida total, aunque en su mayor parte no se llegó al suelo de uso de las habitaciones. El único aspecto positivo de estas alteraciones fue precisamente que exhumaron parte de los muros y con ello facilitaron su localización.

El edificio del baptisterio se adosa al lado occidental de la basílica y mantiene su misma disposición tripartita con mayor anchura de la nave central³¹, aunque se desvía ligeramente hacia el sur respecto a su eje principal (fig. 5); de hecho, baptisterio e iglesia conforman un mismo volumen arquitectónico, en el que el primero depende de la segunda. Los muros son de mampostería con encadenados de sillares en las esquinas, aunque hay tramos contruidos mediante tizones, como ocurre en la unión con la nave septentrional. Los muros que lo separan de la iglesia fueron parcialmente expoliados en las naves central y septentrional, aunque las improntas de sus revocos permiten restituir los tramos desaparecidos. A juzgar por esos indicios, el baptisterio sólo era accesible desde el interior de la iglesia a través de sendos vanos de aproximadamente 1'20 m de anchura, abiertos en cada una de sus naves laterales, pues las huellas de revestimiento conservadas muestran la presencia original de un muro de cierre en la nave central y por tanto confirman la carencia de un acceso directo desde ella. Las jambas de ambos vanos se resuelven con grandes lajas de piedra, como es frecuente en la propia basílica y en la arquitectura altomedieval del Tolmo, aunque una de las jambas del acceso meridional se simuló con ladrillo.

³¹ Se trata de un espacio rectangular de unos 11'5 m por 6'5 en su espacio interior con muros de unos 55 cm. La nave central tiene una anchura de 3'90 m frente a los 3'45 de la nave lateral sur y los 2'80 de la nave lateral norte.

³⁰ Un avance sobre la cerámica emiral del asentamiento puede verse en Gutiérrez Lloret, 1999.

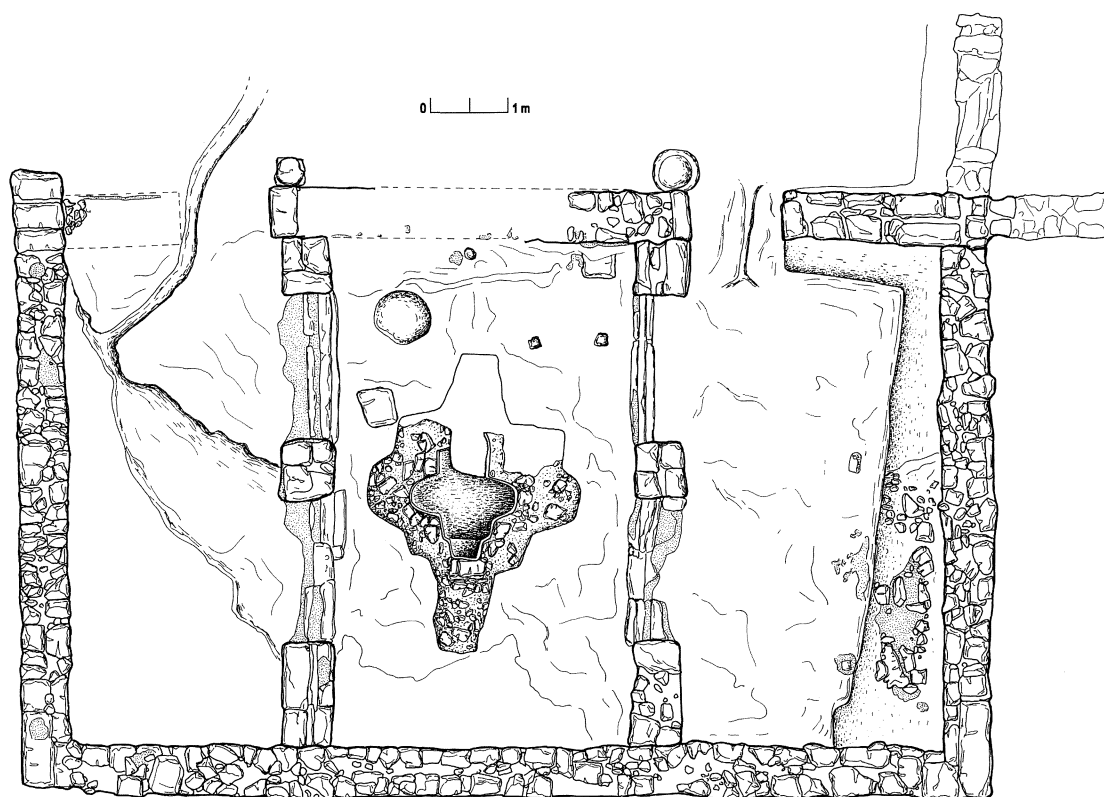


Fig. 5.—Planta general del baptisterio con la primera piscina.

Su interior se organiza en tres naves separadas entre sí por cuatro pilares cuadrados, de unos 70 cm de lado, y dos machones rectangulares de 1'30 m adosados al muro occidental, que dejan entre sí cuatro vanos de 1'95 m, cada uno, cerrados por cancelles. En el caso de los vanos orientales, los más próximos a la iglesia, los cierres los forman placas fijas³² encastradas en un rodapié tallado en el umbral; en el caso de los vanos occidentales, el cerramiento es únicamente parcial, ya que las dos placas laterales de 70 cm, fijas y encastradas en rieles sobre el suelo, presentan también muescas verticales para encajar, a modo de barroteras, una tercera móvil de unos 60 cm no conservada en ninguno de los dos casos. El espacio correspondiente a dicha placa central carece del pertinente riel sobre el suelo, que ha sido sustituido por una losa plana que hace las veces de umbral.

De las tres naves en que se divide el baptisterio, la central es la principal, y en ella se sitúa la pisci-

³² El vano septentrional tuvo tres placas, dos laterales de unos 70 cm, de las que ha desaparecido la más occidental, y una central de unos 50 cm, con restos muy deteriorados de decoración en la cara interna, es decir la que no mira a la piscina. El vano frontero en el lado meridional dispuso de cuatro placas de unos 50 cm, decoradas en su cara interior.

na bautismal, mientras que las dos laterales debieron servir para funciones auxiliares. La nave meridional tiene un banco recortado en la roca que aprovecha el rebaje del terreno, mayor en este punto por la pendiente natural hacia el norte y necesario para nivelar el suelo de las tres habitaciones del baptisterio. Sobre la mitad occidental del banco se documentó una estructura realizada con piedra y argamasa, muy compacta pero también muy deteriorada, que pudo ser un poyete o los restos de una mesa de mampostería. En el suelo de roca, junto al banco, dos encastrados cuadrados tallados en la piedra y revocados con yeso pudieron ser los encajes de los pies de sendas mesas auxiliares, cruces, candelabros o cualquiera de las piezas de mobiliario litúrgico complementario del rito bautismal.

El suelo de la habitación septentrional es más complejo, debido sobre todo al desnivel de la superficie original del terreno. En la mitad oriental, como es habitual, el suelo es la propia roca, en tanto que hacia el occidente aparece un estrato de tierra que debe corresponder a una capa de regularización extendida en el momento de la construcción para nivelar el terreno. Los muros de cierre orientales tienen una cimentación muy compacta de mortero que

les permite salvar el desnivel existente en la roca en ese lugar. Esta cimentación está dispuesta sobre un estrato de tierra arcillosa con manchas de cenizas y restos de adobes que corresponde a un estrato de abandono y colmatación previsigodo que ciega una pileta anterior y sobre el que se construye, en forma de cuña, la cimentación de la basílica. En esta unidad estratigráfica todo el material aparecido parece adscribible, a falta todavía de un estudio más completo, al cambio de era o a un momento inmediatamente anterior ³³.

La habitación central y la evolución de la piscina bautismal

La habitación central del baptisterio alberga, como ya se ha señalado, la piscina bautismal y constituye el eje del conjunto arquitectónico y del espacio litúrgico. La piscina propiamente dicha y por extensión la habitación que la contiene, a diferencia de las cámaras laterales contiguas, sufrió numerosas remodelaciones y cambios morfológicos a lo largo de su uso y hasta su definitiva destrucción; dichas transformaciones se presentan agrupadas en cuatro fases constructivas, que corresponden a otras tantas piscinas con sus remodelaciones, y una quinta de expolio.

1. La piscina cruciforme con dos extremos lobulados

La piscina original es de *opus signinum* de muy buena calidad y tiene forma de cruz cuyo eje principal es el mismo de la iglesia, en tanto que los brazos laterales son de forma lobulada, sin que presente ningún sistema de desagüe interior (figs. 6 y 7). Esta piscina se inscribe en un recorte de la roca de similar morfología que no es del todo simétrico, sino que presenta varias irregularidades: el brazo occidental es más largo que el oriental y está descentrado; el meridional es también más grande que el septentrional y las esquinas noreste y sureste son más anchas que las opuestas. Un segundo retalle

³³ En ningún lugar de la basílica se ha podido documentar, hasta el momento, la existencia de niveles ibéricos o romanos *in situ*, a pesar del importante porcentaje de cerámica residual de época ibérica que aparece en la mayoría de los estratos y del abundante material arquitectónico y epigráfico de época romana reemplazado en la basílica. Parece evidente que la construcción del complejo religioso en este punto de la ciudad conllevó una importante alteración topográfica, con el recorte de la roca original, que debió destruir la estratificación previsigodo, si la hubo.

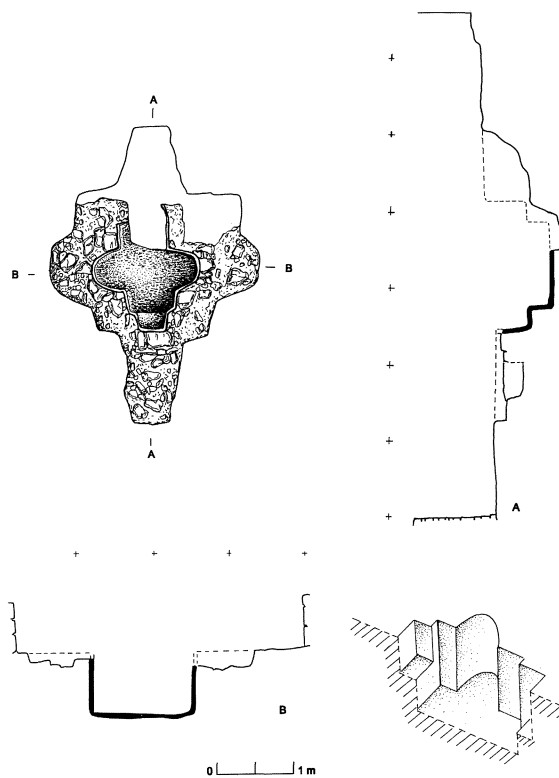


Fig. 6.—Planta de la primera piscina, con secciones longitudinales este-oeste (A) y norte-sur (B) y esquema reconstructivo.

corrigió algunos de estos fallos y confirió al conjunto un aspecto más regular. El espacio entre el retalle y la pila se rellenó con mampostería de piedras medianas y pequeñas.

En el extremo del brazo occidental, en la que debía ser la entrada ritual a la fuente bautismal, se construyó una escalera de la que se conservan dos peldaños ³⁴. La parte correspondiente al brazo oriental, el lugar de salida, ha desaparecido a consecuencia de un expolio posterior, lo que nos impide asegurar la existencia de un diseño similar al descrito para el occidental, aunque parece lo más probable ³⁵. Del pavimento original sólo se conserva un fragmento de mortero anaranjado encima de la roca.

³⁴ No podemos asegurar que en origen no hubiese un tercer escalón desaparecido en posteriores reformas, aunque por cotas parece más probable que el superior conservado enlazara con el suelo de la habitación, a no ser que la piscina tuviera un realce del que no se ha conservado ningún indicio.

³⁵ El expolio corresponde a la fase quinta y afectó en mayor o menor medida a todas las piscinas sucesivas; por esta causa, la salida oriental de todas ellas - es decir, su *gradus ascensionis* en terminología isidoriana - está parcialmente destruida y se ha debido completar simétricamente en las restituciones a partir de los datos arqueológicos.



Fig. 7.—Vista general del baptisterio con la primera piscina.

Las sucesivas reformas de este ambiente nos impiden constatar en esta fase la existencia de barandilla, pretil o delimitación exterior de ningún tipo. Por último, se documentan dos agujeros tallados en la roca que podrían ser las huellas de soporte de alguna mesa u otro tipo de mobiliario relacionado con el rito del bautismo.

No conocemos el periodo de tiempo en el que estuvo en uso la piscina original, pero en un determinado momento la estructura experimentó una profunda remodelación, que marca el comienzo de una serie de sucesivas transformaciones que tienden a reducir paulatinamente sus dimensiones.

2. La segunda piscina

La principal característica de la segunda piscina es la desaparición de la forma cruciforme, al cegarse los brazos transversales absidados con un relleno de mortero de piedra y cal (figs. 8 y 9). Se define así una cubeta central de forma ligeramente rectangular que cuenta con un nuevo acceso escalonado,

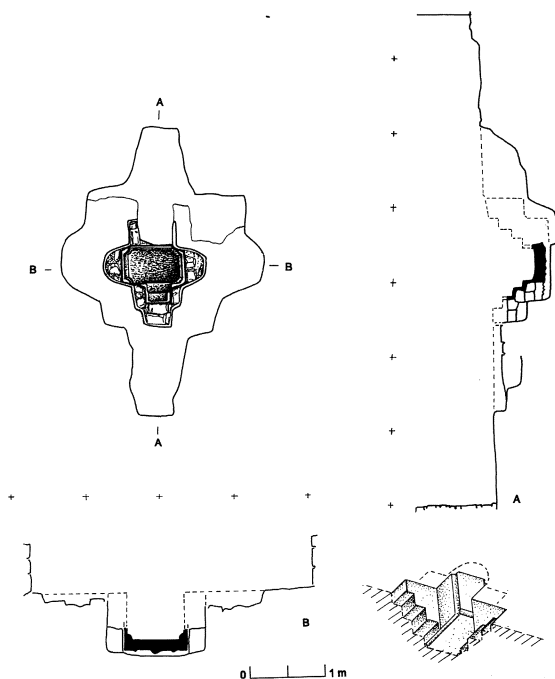


Fig. 8.—Planta de la segunda piscina, con secciones longitudinales este-oeste (A) y norte-sur (B) y esquema reconstructivo.

más estrecho, de tres peldaños, en el eje principal del circuito litúrgico, es decir, el orientado hacia el ábside. La nueva piscina, construida en el interior de la primitiva, está revestida de *opus signinum* con una moldura de cuarto de bocel en las aristas interiores de la cubeta.

La excavación ha permitido documentar un proceso de reforma bastante complejo. Sobre la superficie horizontal del revestimiento de la piscina precedente se extendieron sucesivamente una delgada capa de tierra y un preparado de pequeñas piedras, se cegaron los lóbulos laterales y se estrecharon los accesos; luego se dispuso una fina capa de carboncillos que también se apoyaba en los rellenos laterales y por fin se aplicó una capa de revestimiento de *signinum*, de superficie muy cuidada y de gran espesor en su fondo. Se trata, pues, de una obra muy elaborada, no sólo por su aplicación en capas superpuestas sino, sobre todo, porque esa capa de carboncillos ha sido aplicada *ex profeso* con una función constructiva o, más bien, impermeabilizante. En cuanto a su colocación, parece que debió aplicarse en forma de pasta, prensada contra la pared preexistente con unas tablas que han dejado sus huellas en forma de finas líneas visibles tanto en su superficie como en el reverso del *signinum*.

Esta segunda piscina experimentó numerosas re-



Fig. 9.—Detalle de la segunda piscina.

modelaciones que hemos agrupado de forma genérica en una fase secundaria y que sugieren un uso continuado del ámbito bautismal. Por encima de esta primera cubeta rectangular se dispuso otra de cal alisada, que a su vez sufrió dos o tres refacciones en la vertical en su lado oriental, como si fuera éste el que soportara un mayor uso. Esta superficie se adapta a la forma del *signinum* anterior, sobre el que se asienta directamente y del que reproduce incluso las molduras. El peldaño inferior de la entrada incluye un fragmento procedente de la bandeja anterior, por lo que debemos pensar que la segunda pila estaba ya parcialmente rota cuando se hizo esta remodelación, pues no parece probable que se destruyera durante la construcción.

3. La tercera piscina

Esta nueva refacción, que vuelve a empequeñecer la piscina, conlleva la conversión de la antigua cubeta central, rectangular, en cuadrada (figs. 10 y 11). Para ello se levantan sendos tabiques en sus lados norte y sur, de los que sólo se conserva bien el meridional, construido con piedras pequeñas planas trabadas con cal, aunque del septentrional quedan ligeras huellas embebidas en reformas posteriores. En el espacio resultante entre ambos tabiques se dispuso una capa de piedras pequeñas trabadas con cal que forma el preparado de las cubetas posteriores; sobre él se aplicó una lechada de cal gruesa, de entre cuatro y seis centímetros de espesor, que o bien pudo constituir en sí misma la primera superficie de uso de la piscina en esta fase, o bien simplemente la cama

para un revestimiento de *opus signinum*. La entrada a esta pequeña cubeta cuadrangular se mantuvo en el mismo eje que las anteriores y suponemos que debió reproducir, a cota superior, el mismo diseño escalonado; no obstante, su cota de arrasamiento no permite documentar la existencia de peldaños.

Por encima de la capa de cal a la que acabamos de aludir se dispuso una nueva, similar a la anterior, que se revistió con *signinum*, conformando una nueva pileta que volvió a recibir una última refacción también en *signinum*.

Existen, por tanto, tres superficies de *opus signinum* que se corresponden con otras tantas cubetas cuadradas sucesivas que van elevando la altura del suelo mediante capas intermedias de cal que constituyen las camas del revoco, aunque en último término también ellas mismas podrían constituir fases intermedias de uso.

Quizás el elemento más llamativo de esta fase es la progresiva reducción del receptáculo del agua, no sólo en superficie sino también y sobre todo en pro-

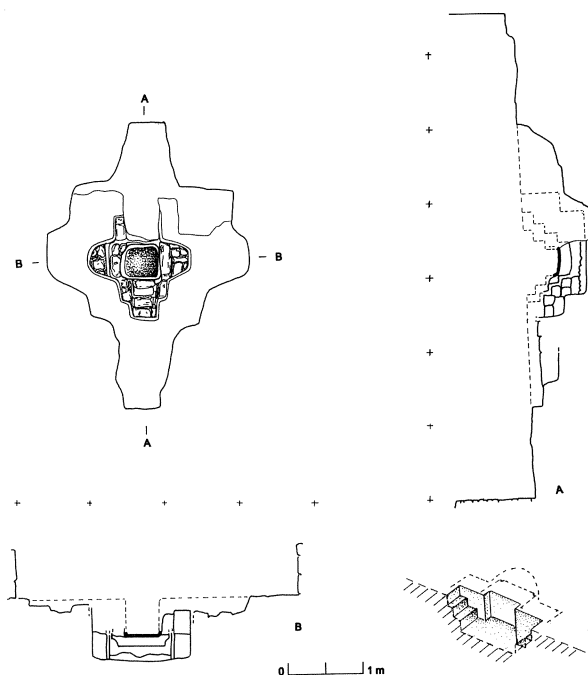


Fig. 10.—Planta de la tercera piscina, con secciones longitudinales este-oeste (A) y norte-sur (B) y esquema reconstructivo.

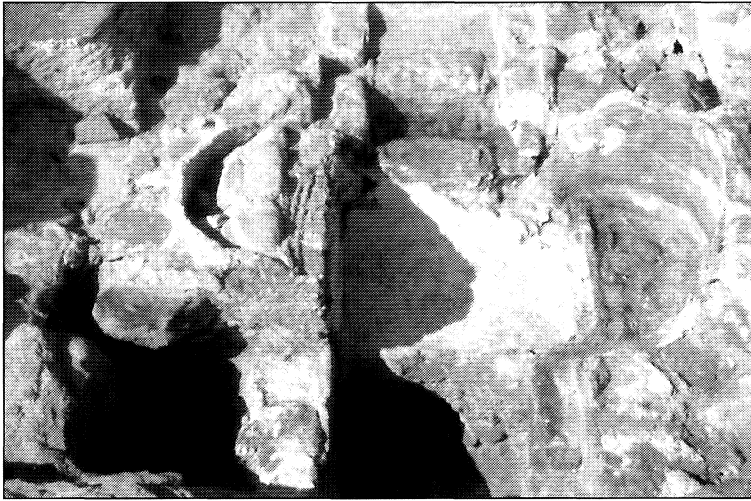


Fig. 11.—Detalle de la tercera piscina.

fundidad; una evolución morfológica que debe reflejar importantes transformaciones en el rito bautismal, si no la preeminencia de la infusión sobre la inmersión.

4. La cuarta piscina

A diferencia de las anteriores, que pueden considerarse remodelaciones de un diseño primigenio, la última fase constructiva documentada señala una evidente ruptura arquitectónica, ya que redistribuye el espacio interno de la sala y desplaza la cubeta bautismal hacia el este respecto a su posición original (fig. 12). Al tiempo que se construye esta nueva pileta cuadrangular, se eleva el suelo de entrada obliterando los antiguos escalones de acceso y se rodea el conjunto de un pretil circular de mortero y ladrillos abierto en los dos extremos del circuito litúrgico, es decir, en el eje este-oeste (figs. 13 y 14).

Para la ejecución de la pileta se aprovechó el lado sur del brazo oriental de la primera piscina como límite meridional y se colocó en la esquina noroccidental un sillar tallado en forma de «L», con el cual se conformaron los laterales norte y oeste. Seguramente el lado oriental estaría constituido por un sillar alargado aparecido en uno de los estratos de relleno de la piscina una vez destruida, que muestra en una de sus caras restos de cal y de *opus signinum*. La obra se asienta sobre una capa de regularización en la que se incluyen algunas piedras a modo de calzos para nivelar la superficie. Toda la mitad occidental, incluidas cu-

betas y recortes de la roca, se obliteró con capas de mortero realizado con piedra, arena, cal y fragmentos de *opus signinum*, teja o ladrillo. Este mortero cubre estratigráficamente la parte superior de los lóbulos de la pileta original y las superficies horizontales de los revestimientos de la tercera fase.

Parece bastante probable que los constructores de esta última piscina fueran los responsables de la destrucción parcial de las pilas anteriores de *opus signinum*, porque su ubicación descentrada obligaba, para poder excavarla, a arrasar necesariamente parte de los alzados anteriores; esto explica la aparición

de fragmentos de *opus signinum* en el relleno de obra. Sin embargo, al menos los escalones orientales de la primera piscina debieron conservarse casi intactos, ocultos bajo la nueva salida, ya que esta parte no resultó afectada por el cambio, y será en un momento posterior, con la amortización final del conjunto, cuando se destruya.

A unos 70 cm al oeste de la pileta, y en su misma línea, se colocó un escalón, al tiempo que se re-

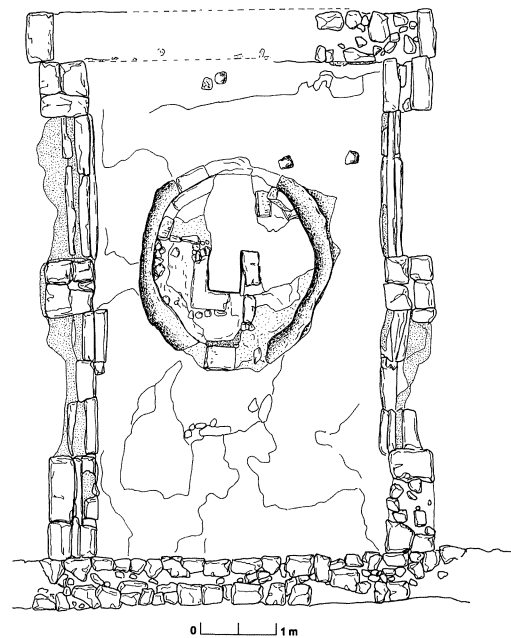


Fig. 12.—Planta general de la nave central del baptisterio con la cuarta piscina.

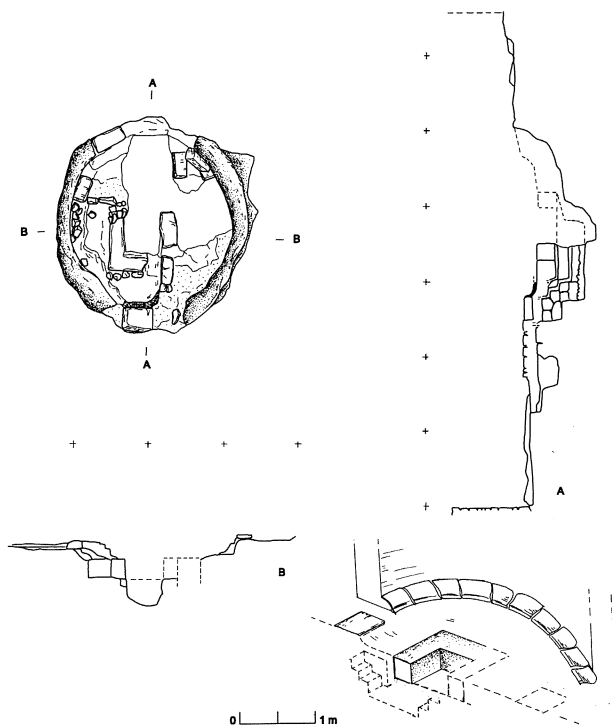


Fig. 13.—Planta de la cuarta piscina, con secciones longitudinales este-oeste (A) y norte-sur (B) y esquema reconstructivo.

aprovechó uno de los tabiques que ya funcionó con la tercera fase; ambas estructuras se cubrieron con un revoco blanco que se extendió también por el suelo hasta la pila. Sobre esta obra de relleno se construyó un pretil de ladrillos trabados con argamasa, del que se conservaban en algunos lugares dos hiladas y que pudo corresponder a algún baldaquino. Este murete rodeaba la piscina bautismal,

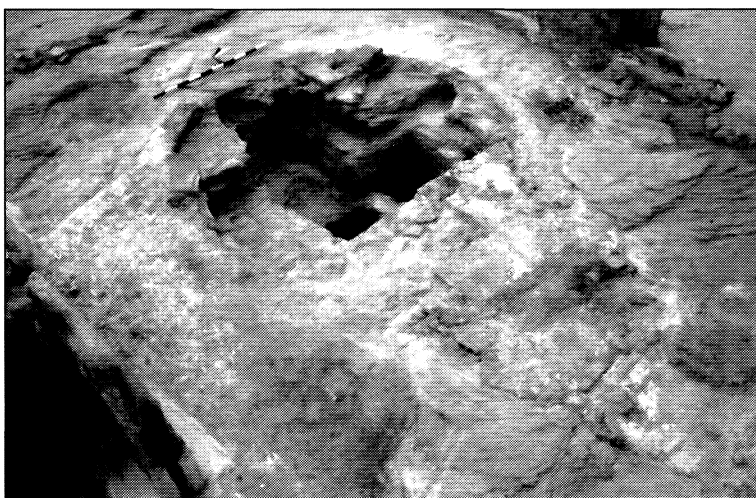


Fig. 14.—Detalle de la cuarta piscina, con el expolio final.

pero se interrumpía en los extremos oriental y occidental del antiguo eje principal, para permitir el acceso y la salida a través de los mismos puntos por donde se había hecho en todas las fases anteriores de la construcción, respetando por consiguiente la ordenación litúrgica previa.

Con la piscina de esta fase se relacionan en la habitación al menos dos suelos de mortero, realizados con una mezcla de la propia roca del cerro y cal que en algunos tramos, para salvar el desnivel, descansan sobre un preparado previo. También ahora se realiza un enlucido de cancelles, rodapiés y paredes, seguramente el último de ellos.

Con posterioridad tuvo lugar una refacción que supuso la obliteración del escalón, de su revestimiento y del tabique, con lo que el mortero alcanzó el límite occidental de la cubeta y fue causa de una nueva elevación del suelo.

5. El expolio final

Esta última fase no corresponde realmente a ningún momento constructivo del baptisterio, antes bien señala su definitivo abandono como escenario litúrgico. Se trata de una excavación intencionada en el interior del pretil de la piscina bautismal, que además de destruir parcialmente la última pileta, afectó a las estructuras infrapuestas y no visibles en el momento del expolio, llegando a rebajar el recorte de la roca original en algunos puntos. De esta forma se destruyeron los accesos orientales de todas las estructuras bautismales, que hemos restituido por simetría, y se vaciaron parcialmente los morteros meridionales de la primera piscina, situados al sur del brazo sureste. Una vez excavadas y removidas, las estructuras de la piscina bautismal fueron rellenas y cubiertas parcialmente por diferentes estratos fruto de esta destrucción, puesto que contenían cal, restos de revocos, abundantes piedras y fragmentos de *opus signinum*, junto con parte de la tierra de las inmediaciones.

No sabemos cuándo tuvo lugar esta acción, pero debe situarse en el periodo de tiempo que media entre la pérdida del carácter litúrgico del edificio, que aún se mantenía en pie, y la degrada-

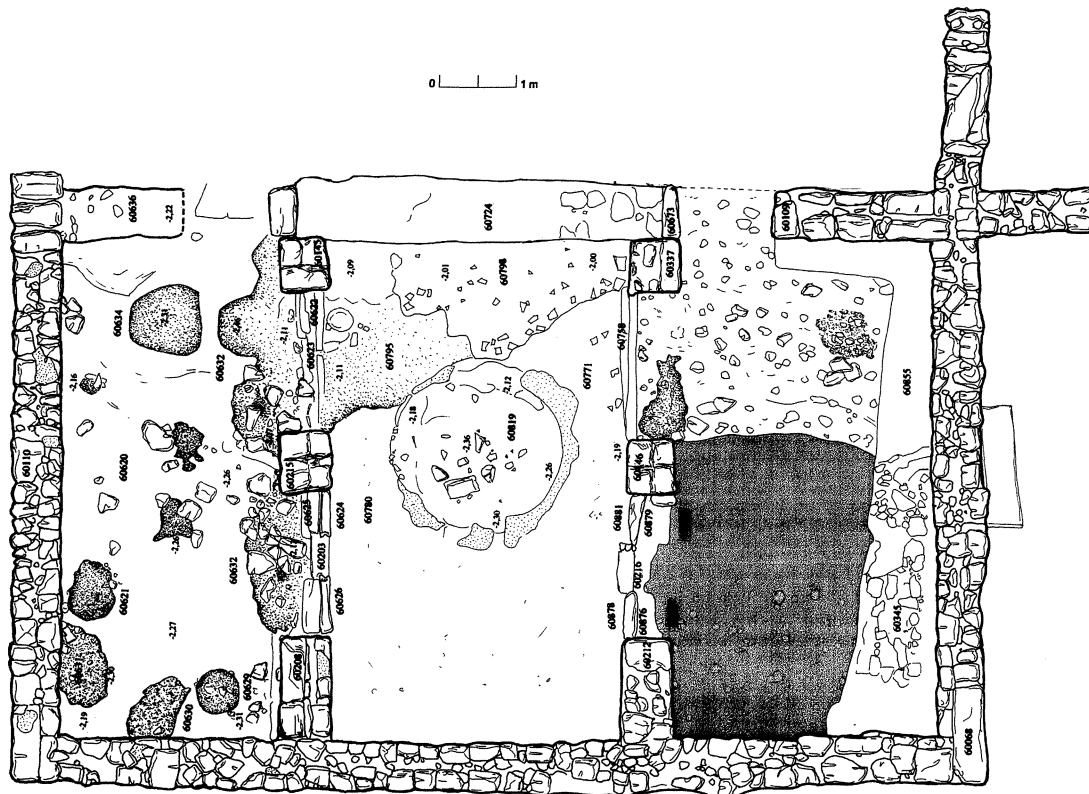


Fig. 15.—Planta de la reutilización del baptisterio tras su desacralización, con hogares y señales de combustión en la nave septentrional.

ción, los expolios y la reordenación urbana de época islámica. Lo más probable es que este expolio se produjera cuando el edificio desacralizado se ocupa puntualmente para otros fines, como se constata en la habitación aneja del propio baptisterio, y no podemos descartar que tenga en este caso un significado preferentemente simbólico, ya que esta acción destructiva no parece encaminada, como se constata en otros puntos del edificio, a la recuperación de material constructivo significativo, puesto que parte del obtenido se abandonó allí mismo.

El baptisterio tras su abandono: usos y destrucción

Entre el cese de la actividad litúrgica en el edificio bautismal y la reurbanización islámica de la zona, que entraña cambios sustanciales en la distribución y uso del espacio, se produjo un proceso paulatino de degradación y destrucción con varios momentos de ocupación marginal y expolio de material constructivo, equiparable al identificado en otras zonas de la iglesia. La estratigrafía resultante es muy similar en las tres naves del baptisterio, aun-

que resulta algo más compleja en las habitaciones central y septentrional, que fueron poco y nada alteradas por el expolio moderno³⁶.

En este proceso se han podido identificar varias actuaciones que corresponden a otros tantos momentos de uso. Con el primero, previo a la destrucción del baptisterio, se relacionan varios hogares hallados en la habitación septentrional, que sólo han dejado manchas de ceniza de forma compacta y regular, a más de diversas huellas de quema de maderas, y quizá también, como señalamos más arriba, la destrucción de la última piscina bautismal en la sala colindante, ya que, aunque no es posible afirmar su coetaneidad precisa, ambas acciones corresponden a un mismo momento estratigráfico (fig. 15). Más tar-

³⁶ Los estratos de abandono y degradación, que se suceden y simultanean en un proceso continuo, son de tres tipos: 1) tierras heterogéneas, en general castaño-anaranjadas y de apariencia limosa, con abundantes pintas de cal, tejas y pequeñas piedras, fragmentos de enlucido, de *opera signina* o de canceles; 2) manchas castañas oscuras que en algunos casos corresponden más a degradación de estructuras de madera que a restos de hogueras; y 3) derrumbes de muros o pilares, de techumbres de tejas o degradación de revocos. Estos tres tipos de estratos se van sucediendo en un proceso continuo tras el cese de la función original del edificio.

de, cuando ya se habían acumulado estratos con material constructivo procedente de las techumbres, se documentó un nuevo hogar en el extremo nororiental de la estancia septentrional, construido con tejas y similar en morfología y posición estratigráfica a otros encontrados en la iglesia, con los que debe estar relacionado. En la habitación central, cuando el edificio ya estaba parcialmente destruido, pero antes de la caída definitiva de los alzados, se abrió la zanja responsable de la desaparición del muro de cierre oriental del baptisterio, del que sólo se conserva parte del enlucido que lo recubría y algún ripio pequeño de su base, mientras que los sillares o sillarejos de su alzado desaparecieron en su totalidad.

El siguiente momento tiene lugar cuando el proceso de destrucción del edificio se halla avanzado. Se abren dos nuevas zanjas, ahora sobre estratos de derrumbe de considerable potencia y extensión, en los que se han localizado la mayoría de tejas, dovelas, dinteles, columnas, etc., que tienen como finalidad la recuperación del material constructivo de mejor calidad. La primera expolió el muro de cierre oriental de la habitación lateral norte, seguramente para emplear sus piedras en la construcción de un horno cerámico de época emiral situado en las inmediaciones. La segunda afectó a un lugar ya expoliado, el del muro de cierre de la nave central, pero ahora a una altura mayor como consecuencia de la acumulación de nuevos derrumbes, con la probable intención de sustraer las dovelas ya caídas de un arco similar al triunfal y contrapuesto a él; de ser cierta esta hipótesis, esta zanja se correspondería a las que recorren los intercolumnios de las naves de la iglesia con idénticas intenciones.

Con posterioridad a la reorganización emiral de la zona, el espacio de la iglesia y el baptisterio se transforma en un solar donde se desarrollan diversas actividades industriales y en cuyo entorno se distribuyen viviendas y áreas de trabajo. En la zona que ocupó el baptisterio, la única acción constructiva constatada afecta a su nave septentrional, donde se levantó un muro del que solamente se conserva una hilada de piedras sin desbastar de mediano y gran tamaño, para delimitar un espacio que reaprovecha la esquina noroccidental del baptisterio y uno de sus machones, cuando éste se halla parcialmente destruido. El espacio así definido se construyó por encima de uno de los estratos de destrucción, que contenía gran cantidad de teja, sin preparación previa de la superficie y sin que en su interior aparezca estructura alguna de habitación que pudiera ofrecer indicios de su funcionalidad, lo que nos lleva a suponer que, antes que una vivienda, se trató de un

ambiente relacionado con las actividades artesanales antedichas, quizá un cobertizo o almacén. En las otras dos habitaciones del baptisterio la excavación no ha proporcionado ningún vestigio de actividad correspondiente a este momento.

Tras el abandono definitivo de las estructuras islámicas, habrá que esperar a la época contemporánea para constatar la última acción estratigráfica significativa, previa a nuestra excavación sistemática. Se trata del vaciado de la esquina suroccidental del baptisterio, ya mencionado, que sustrajo gran parte de la estratificación postvisigoda del edificio y cuya fecha concreta desconocemos; no obstante contamos con dos indicios cronológicos relativos que nos permiten proponer una datación *ante quem* del expolio. De un lado, esta excavación ha de ser necesariamente anterior a la visita de Breuil y Lantier en 1916 puesto que se fotografió en la citada fecha; de otro, en el fondo de la interfaz de sustracción apareció un aplique de hojalata en forma de corona real, correspondiente al uniforme de un oficial de época de Alfonso XII, aunque el modelo estuvo vigente durante los primeros años del reinado de su sucesor, Alfonso XIII, lo que nos confirma una datación no muy anterior a la visita de los investigadores franceses³⁷.

LA DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA

La excavación ha proporcionado un interesante conjunto de escultura decorativa procedente en su mayoría de los niveles de destrucción del complejo arquitectónico o de edificaciones islámicas posteriores, en las que fueron reemplazados como material de construcción. No es nuestra intención abordar en estas páginas un estudio pormenorizado de dichos materiales, pero sí creemos necesario referirnos a algunos que por su posición, decoración o morfología contribuyen a matizar aspectos cronológicos o estilísticos actualmente en discusión.

Al ámbito bautismal corresponden sin lugar a dudas los canceles conservados entre los pilares de separación de las naves; la escasa calidad de la piedra en que fueron labrados ha impedido reconocer los motivos ornamentales, si los hubo, excepción hecha de la cara meridional del cierre sureste, donde se aprecia una decoración compuesta por círculos secantes que originan rosetas cuadrípétalas, en cuyos centros se inscriben rombos de lados curvos

³⁷ Agradecemos en estas líneas la inestimable ayuda del coronel Gregori, del Servicio Histórico Militar, para la clasificación y datación del aplique.

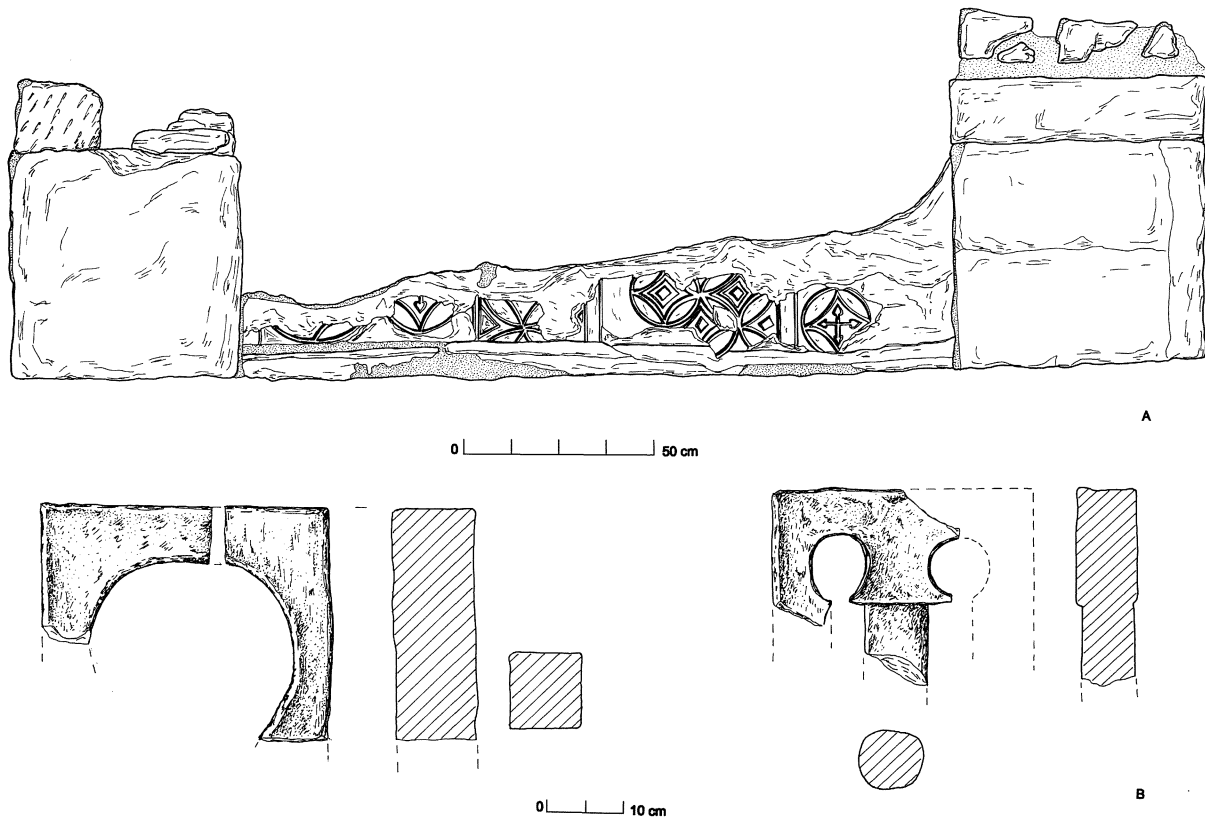


Fig. 16.—Cancel de separación de las naves central y meridional del baptisterio, visto desde el sur, (A) y ajimeces (B).

o cruces lanceoladas curvilíneas, rematadas a modo de hojas de hiedra³⁸ (fig. 16 A). También en los niveles de destrucción del baptisterio se han hallado algunos fragmentos de placas de cancel y piezas de ensamblaje con diversas ranuras o salientes y similares motivos, que deben ser restos de estas mismas placas. Su aparición *in situ* en el baptisterio, además de confirmar la cronología visigoda de estos motivos³⁹, permite constatar la existencia de una compartimentación física y simbólica del baptisterio de la que no conocemos ningún paralelo documentado arqueológicamente pese a sus evidentes e importantes implicaciones litúrgicas. Además, la secuencia estratigráfica demuestra que dicha jerarquización del espacio está ya presente en las primeras fases del recinto bautismal, puesto que el alzamiento de

los pavimentos correspondientes a la cuarta fase de la piscina oblitera su rodapié, y que por tanto nada impide considerarla propia de la iconografía original del edificio.

Asimismo, de las terreras de las excavaciones practicadas entre finales del siglo XIX y principios del XX en el ángulo suroccidental del edificio, amontonadas a lo largo del muro testero del baptisterio y reexcavadas por nosotros, procede una placa pétreo partida en dos trozos con una cruz patada de brazos iguales inscrita en un círculo liso, tallada a bisel por ambas caras pero sin calar, que conserva el arranque del pie para hincar (fig. 17 B). Estas placas, llamadas comúnmente «cruces con láurea» o con mayor precisión en este caso «con rueda», son relativamente abundantes tanto en iglesias y edificios funerarios (Casa Herrera, Alconétar, Recópolis, El Gatillo, El Trampal, Melque, etc.) como en edificios profanos (Recópolis, El Germo, el Pla de Nadal, etc.) de época altomedieval, y han sido objeto de numerosos y recientes estudios que nos permiten disponer de un actualizado repertorio (Caballero, 1980; Veas y Sánchez, 1988; Menchón, 1994 y Caballero y Sáez, 1999, 210-15). Hay que señar

³⁸ Algunos comentarios sobre esta pieza y algunas otras de las citadas puede verse en S. Gutiérrez (e.p.).

³⁹ La composición de círculos secantes que originan rosetas cuatripétalas en su doble efecto óptico, que arranca de modelos de larguísima tradición en el mundo romano, fue considerada como la más difundida del repertorio ornamental visigodo por M. C. Villalón (1985, 332 ss.) y se sigue manteniendo dentro de la cronología visigoda en la reciente revisión del tema abordada por L. Caballero (1994, 333).

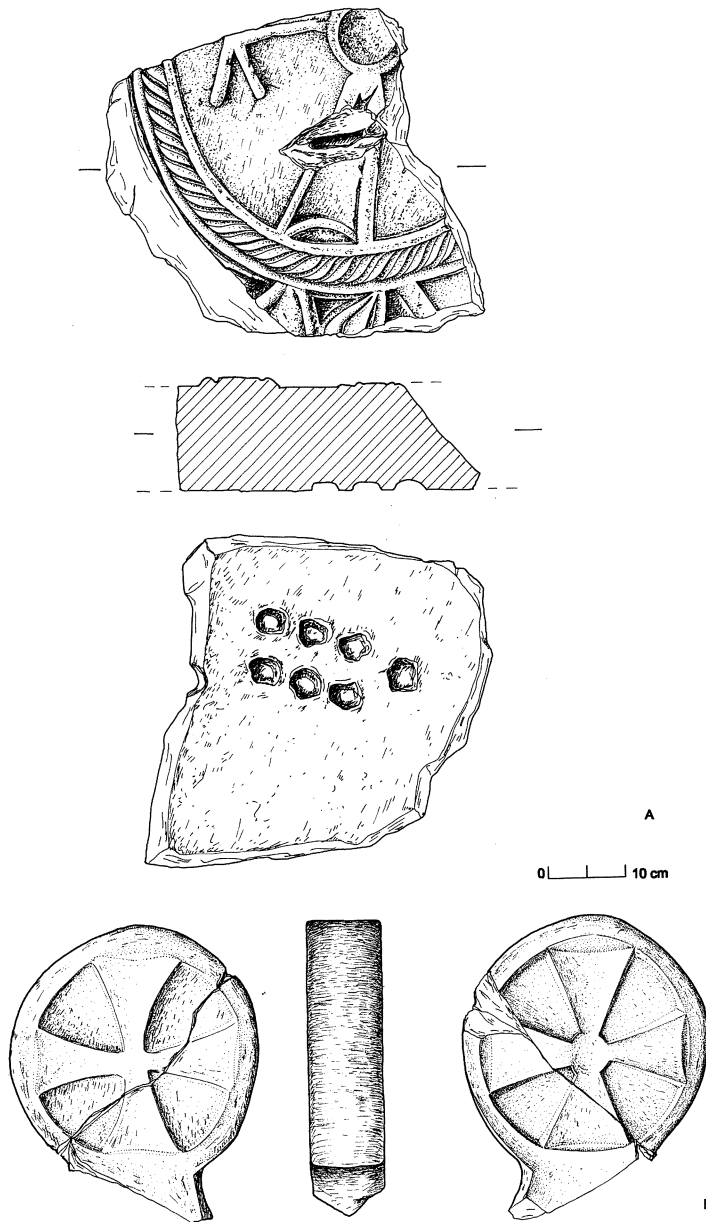


Fig. 17.—Cruces patadas con láurea (A) y rueda (B).

lar que la mayoría de estas cruces se caracterizan por estar caladas, a diferencia del ejemplar del Tolmo en el que la cruz está sólo ligeramente realzada respecto al fondo; no obstante, en algunos yacimientos, como el Pla de Nadal, Casa Herrera, Santa Lucía y Santiago del Trampal, se documentan cruces con rueda lisas y sin calar, similares a la que nos ocupa.

A pesar de su abundancia, las condiciones de los hallazgos no permiten afirmar una funcionalidad

concreta de entre las que comúnmente se les asignan: estela funeraria o remate arquitectónico decorativo de las limas de los tejados (Caballero y Sáez, 1999, 214). El nuevo ejemplar del Tolmo no contribuye a zanjar definitivamente la polémica, dado que desconocemos el contexto estratigráfico primario de la pieza, más allá de su segura relación con el baptisterio. No obstante, la excavación de dicho ámbito permite descartar definitivamente su uso funerario —al menos en este caso concreto—, ya que el baptisterio carece de enterramientos y no existe ninguna evidencia de semejantes señalizaciones en el resto de las sepulturas, ni en las del entorno basilical ni en las de la necrópolis extraurbana excavada con anterioridad⁴⁰. Por el contrario, la secuencia estratigráfica documentada en las zonas no alteradas del baptisterio sugiere que la pieza hallada en la tierra pudo proceder de los niveles de destrucción de las techumbres del edificio, permitiendo defender, de acuerdo con L. Caballero, una plausible colocación en la cumbre del tejado del baptisterio. No obstante, recientes hallazgos como la cruz del baptisterio de Mértola, cuya noticia agradecemos a Claudio Torres, obliga a considerar también su hipotética relación con alguno de los encajes tallados en el suelo, hallados en dos de las cámaras del baptisterio; en tal caso se trataría de un elemento mueble de uso litúrgico en el interior del ambiente bautismal, aunque nos parece más probable su uso como remate arquitectónico. En cualquier caso y con independencia de su uso, su cronología debe corresponder a la del edificio de culto visigodo, esto es, el siglo VII y a lo sumo primera mitad del VIII.

Por último, la pieza del Tolmo constituye el primer ejemplar documentado en la provincia Cartaginense, ya que la mayoría de los hallazgos —excepción hecha de Tarragona y el Pla de Nadal— se

⁴⁰ De hecho, el único elemento de señalización de una sepultura preislámica documentado, más allá de algún túmulo de tierra, fue una piedra colocada sobre la losa que cubría la cabeza del inhumado en la necrópolis septentrional, pero en ningún caso se han hallado huellas de colocación de las citadas estelas, ni en forma de huecos o señales de obra ni, desde luego, restos de los pies rotos hincados.

concentran en las provincias Bética y sobre todo Lusitania, en especial en el entorno de Toledo (Caballero, 1980, 94; Caballero y Sáez, 1999, 214), sin que nos atrevamos a afirmar por el momento que este dato tenga otro valor que el puramente geográfico ⁴¹.

Además de las citadas, hay otras piezas decoradas entre las que destacamos, por su iconografía claramente religiosa, una placa con cruz patada inscrita en una láurea soqueada con la letra alfa en uno de sus brazos, que apareció reemplazada como material de construcción en el muro de una vivienda islámica ⁴² (fig. 17 A). Se conocen también otras dos placas de similares características: una perdida en la actualidad, que se reproduce fotográficamente en el trabajo de Breuil y Lantier y que probablemente procediera del conjunto religioso (Breuil y Lantier, 1945, lám. 6.5; Gamó Parras, 1998, 156), y otra en manos particulares hallada casualmente en la parte alta del cerro (Gamó Parras, 1998, 156). Estas placas ornamentales son gruesas y están talladas por una sola cara, con restos del listel de enmarque, lo que sugiere una función decorativa en las paredes del edificio; entre sus paralelos más próximos se hallan las piezas de la Albufereta en las cercanías del Tossal de Manises, reemplazadas boca abajo como cubierta de un enterramiento (Mergelina, 1942-3; Llobregat, 1970) y la del cerro de la Almagra en Mula (Ramallo, 1986, 141), que corresponden igualmente al modelo de dos círculos tangentes inscritos en un rectángulo, fechado por E. Llobregat en el siglo VII.

Finalmente se debe mencionar un fuste de columna incompleto, con decoración geométrica de hexágonos y espigas talladas a bisel, similar a la de la Alberca, que se reemplazó en el banco de la estan-

⁴¹ No deja de ser paradójica la ausencia de este tipo de cruces en la mayoría de los edificios religiosos y civiles del este de Hispania, en especial del sector suroriental. La aparición de esta pieza en un edificio religioso, que en nuestra opinión debe relacionarse con la erección de una nueva sede episcopal, *Eio* o *Elo*, creada por la corona visigoda para organizar los territorios recién incorporados de la todavía imperial Ilici, constituye cuando menos un elemento significativo que, si se relaciona con la aparición de estas piezas en otros lugares como Recópolis, bien podría situar en época visigoda avanzada la incorporación o generalización como modelo decorativo de este símbolo cristiano, con independencia de sus posibles perduraciones mozárabes atestiguadas en Santa Lucía del Trampal (Caballero y Sáez, 1999, 213).

⁴² En el reverso de esta pieza existen dos hileras de tres huecos enfrentados, además de uno lateral, que permiten suponer que la pieza se usó como tablero para la mancala II, uno de los más característicos juegos de 'siembra' de al-Andalus, que en este caso corresponde a la variante C de Vascos (Cosin Corral, Y. y García Aparicio, C., 1998, 41). Este hecho nos informa acerca de la existencia de un estadio intermedio en la utilización de dicha pieza, posterior a su uso en el edificio visigodo y previo a su inclusión en la obra islámica, al tiempo que atestigua su temprana difusión en época islámica.

cia colindante con el baptisterio. Aunque no existe ningún indicio determinante para establecer su procedencia, cabe la posibilidad de que en origen formara parte del baptisterio, ya que la piscina, muy cercana, es el lugar de la iglesia donde hay constataciones varias reformas profundas que alteran totalmente la fisonomía del monumento mientras la iglesia está todavía funcionando; en tal caso podría suponerse su relación con un baldaquino o algún elemento de mobiliario litúrgico.

Como uno de nosotros señaló recientemente (Gutiérrez Lloret, e. p.), estos hallazgos de escultura decorativa en el sureste de Hispania en contextos visigodos avanzados matizan «la rareza o posible ausencia de estas producciones fuera de unos pocos centros principales, entre ellos Mérida», sugerida por L. Caballero (1994, 334), y permiten sospechar, dada su relación con otras producciones próximas como Algezares, *Begastri* o el Cerro de la Almagra, la existencia de uno o más talleres meridionales.

Para concluir este análisis es necesario hacer referencia a unas piezas arquitectónicas no decoradas, que tienen una singular importancia en el debate que se ha planteado recientemente sobre la cronología de algunas manifestaciones artísticas supuestamente visigodas ⁴³. Se trata de los llamados «ajimeces», incluyendo en tal denominación no sólo las ventanas monolíticas geminadas sino también, a pesar de lo impropio, todas las ventanas arqueadas monolíticas, de las que contamos con varios fragmentos procedentes de la excavación (fig. 16 B). En un trabajo de inminente publicación tuvimos ocasión de desarrollar los argumentos estratigráficos que impedían fechar las piezas del Tolmo en época mozárabe, como recientemente se había propuesto en el caso de algunos paralelos formales (Barroca, 1990; Caballero, 1994, 347-8), y no volveremos a extendernos sobre el particular (Gutiérrez Lloret, e. p.). Únicamente queríamos recordar aquí la relación de dichas piezas con el edificio religioso que nos ocupa, señalando que al menos el ajimez doble y uno de los arcos de herradura sencillos deben proceder del alzado de la esquina suroccidental de la habitación colindante al baptisterio ⁴⁴, lo que signi-

⁴³ Sobre este particular véase sobre todo L. Caballero, 1994 -1995 y 1998, además de la síntesis más reciente del mismo autor, todavía en curso de publicación, «La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?» (Mérida, 1999).

⁴⁴ La ventana sencilla apareció englobada en el derrumbe del lienzo occidental de dicha estancia, aplanado y utilizado como relleno en la construcción de un muro islámico que define un pequeño azucate o callejón entre varias casas de época emiral. El ajimez doble apareció reutilizado en el muro meridional de la casa islámica colindante, que aprovecha la esquina exterior del baptisterio como cierre septentrional.

fica que esta estancia, que creemos relacionada con el baptisterio desde una perspectiva litúrgica, tuvo ventanas.

El baptisterio del Tolmo de Minateda y su interpretación funcional

El análisis arqueológico y estratigráfico del complejo religioso del Tolmo de Minateda demuestra que su diseño es unitario y comprende tanto el edificio basilical de tres naves y entradas laterales como el baptisterio situado a sus pies. La iglesia tiene un ábside exento, un coro sobreelevado y delimitado por cancelas —que ocupa el primer tramo de la nave mayor definiendo probablemente el *sanctuarium*—, un acceso directo a la cabecera desde el exterior a través de la nave septentrional y una cámara frontera en el lado meridional, que posiblemente corresponda al *sacrarium*. En los pies de la basílica, ocupando el tramo final de la nave central, se sitúa un contra-coro, que podría corresponder a un segundo momento por su técnica constructiva, aunque no existe certeza estratigráfica sobre este particular. Por fin, en el extremo oriental de la nave lateral sur se abre una cámara auxiliar, posiblemente relacionada con el baptisterio anejo.

El baptisterio, situado a los pies del edificio basilical con idéntico esquema tripartito, corresponde tipológicamente al modelo *retro sanctos* que define, según Cristina Godoy, un esquema icnográfico en el que los espacios litúrgicos se disponen alineados en el mismo eje longitudinal de la iglesia y que es frecuente en la provincia Tarraconense e Islas Baleares (Godoy, 1995, 341), aunque también se documenta en la Bética y ahora en la Cartaginense. Responden a este esquema, entre otros, los templos de Barcino (Palol, 1989 a, 2007; Oriol Granados, 1995, 124)⁴⁵, el Bovalar (Palol, 1989 a, 1995 ss.; 1994, 26 ss.), Son Peretó (Palol, 1994, 17-26), Sa Carrotxa (Palol *et alii*, 1968, 39 y ss.) y Gerena (Fernández Gómez *et alii*, 1987; Palol, 1994, 34 ss.).

En cuanto a la organización interna del baptisterio, la división tripartita de su planta por columnas o pilares se documenta en la remodelación de Amwas (Emmüs, Palestina), fechada en el siglo vi, y en la iglesia norte de Announa (Thibilis, Argelia), datada entre los siglos v-vi (Khatchatrian, 1962, 6, fig. 49 b y 31, fig. 240); sin embargo, la lejanía espacial y temporal de estos ejemplos impide extraer otra consecuencia que no sea su relativa similitud.

⁴⁵ Si bien este esquema ha sido discutido recientemente por C. Godoy (1995, 207), que propone girar 90° la situación de la iglesia.

Más significativos son los paralelos hispanos de baptisterios tripartitos, ya que corresponden a algunas de las iglesias antedichas de gran semejanza formal con la que nos ocupa. De inmediato destaca el baptisterio del Bovalar, el más próximo en cuanto a diseño y distribución: un ámbito de tres naves separadas por columnas, entradas laterales y piscina en la estancia central, aunque en este caso su posición, adosada al muro de cierre oriental, difiera de la del Tolmo, en el centro de la habitación (Palol, 1994, 28, fig. 13; Godoy, 1995, 225-227); también la basílica de Gerena tiene un baptisterio muy similar, tripartito, separado por columnas y con piscina en la nave central, aunque su pretendida apertura meridional la aleja del modelo albacetense ⁴⁶.

En cualquier caso, dentro de la familia de baptisterios contrapuestos al ábside y tripartitos, el del Tolmo presenta algunas particularidades dignas de ser destacadas. En primer lugar, a diferencia de Gerena y Bovalar, su división interna en naves se resuelve mediante pilares y machones, en lugar de columnas, lo que reduce sensiblemente la diafanidad del espacio interior resultante y establece una compartimentación evidente de los tres ambientes, definiendo cuatro vanos de comunicación entre ellos. De otro lado, es el único ejemplo conocido por el momento de baptisterio tripartito en el que se ha constatado la existencia de cancelas en los vanos. Como ya señalamos con anterioridad, los datos arqueológicos son extremadamente precisos sobre este particular y demuestran de manera fehaciente que los dos vanos orientales estaban total y permanentemente cerrados mediante varias placas fijas, mientras que los dos vanos occidentales disponían de una placa central removible que permitía organizar la circulación durante la celebración del sacramento.

Este cerramiento implica la separación física, además de simbólica, de las tres naves y establece una jerarquía de espacios reservados con importantes consecuencias litúrgicas, al indicar que el movimiento que requiere el rito bautismal, representado en la procesión de los *competentes* o candidatos al

⁴⁶ La apertura lateral del baptisterio, defendida por sus excavadores, resulta cuanto menos paradójica, ya que entra en contradicción con la natural discreción que imponen las condiciones mismas del sacramento y además convierte a Gerena en el primer y único ejemplo conocido por el momento de tan peculiar ordenación. El argumento que esgrimen los excavadores para hablar de ausencia de cierre meridional es el acabado de la esquina suroeste de la iglesia, que no muestra señales de truncamiento, pero, si tenemos en cuenta que en la esquina septentrional no existe trabazón entre muros (Fernández Gómez *et alii*, 1987, 112), resulta más lógico suponer que la pared sur fue simplemente expoliada.

bautismo, se ordena en un solo sentido: se entra por un lateral, se pasa al espacio central donde se halla la *fons* y se sale por el otro lado a través de la pieza simétrica, siguiendo el modelo de desarrollo transversal establecido por A. Khatchatrian (1982, 39-41) a partir de los baptisterios de San Juan y San Teodoro en Gerasa y el del Gólgota en Jerusalén (1962, 9-10, figs. 63b a 65). Este modelo se constata también en otros baptisterios hispanos como el de Torre de Palma, aunque no está claro que todas las habitaciones sirvan para el rito bautismal (Godoy, 1995, 303), pero al igual que en los casos anteriores se trata de ejemplos ciertamente monumentales, que ofrecen un difícil parangón con el que nos ocupa. El baptisterio del Tolmo representa, sin duda, una versión mucho más modesta de la distribución tripartita, pero la intencionalidad del circuito lineal es notoria; de hecho, a la luz de este hallazgo parece lícito preguntarse si los baptisterios de Gerena o el Bovalar pudieron tener cerramientos similares, o más ligeros, que no se han conservado ⁴⁷.

Las características arquitectónicas del baptisterio anexo a la basílica del Tolmo ya han sido descritas con precisión, pero su estudio arqueológico permite intentar trascender esa materialidad para adentrarnos en el análisis del espacio litúrgico, en el sentido que C. Godoy asigna a tal término, esto es, la función del espacio arquitectónico en la celebración del sacramento bautismal (Godoy, 1995, 22). Somos conscientes de los riesgos que entraña un análisis de estas características, porque en ausencia de fuentes escritas, epigrafía o mobiliario litúrgico significativo, la identificación de los escenarios litúrgicos siempre resulta discutible; aun así, creemos que en el caso del ámbito bautismal de la basílica del Tolmo de Minateda, los datos arqueológicos permiten proponer determinadas hipótesis que conviene discutir. En primer lugar resulta evidente que el sacramento se administraba por inmersión en la habitación central puesto que allí se halla la piscina. Por otra parte, la distribución del espacio arquitectónico pone de manifiesto la linealidad del circuito litúrgico, que parte y concluye en la propia iglesia, tras cruzar transversalmente las tres estancias del baptisterio, puesto que el baptisterio carece de acceso directo desde el exterior de la basílica ⁴⁸. Así pues el

⁴⁷ No conviene olvidar que la basílica de Gerena se hallaba en nivel de cimentación; en el caso del Bovalar resulta más difícil justificar su pérdida, a no ser que se aluda a la reordenación del espacio interno del baptisterio, con dos piscinas superpuestas, y al uso funerario del recinto, cuya coetaneidad con el uso litúrgico no queda claramente establecida en las publicaciones (Palol, 1994, 28).

⁴⁸ En otros baptisterios tripartitos ubicados a los pies de la iglesia, como el del Bovalar y quizá el de Gerena, la for-

problema no radica en la constatación de dicha linealidad en el itinerario sacramental, sino en determinar el sentido del circuito e identificar espacios anexos a la sala de la piscina.

En rigor, no existe ningún dato arqueológico que demuestre la dirección del circuito litúrgico, lo que, trasladado a la planta del baptisterio que nos ocupa, implica saber por cuál de sus dos puertas ingresaban los candidatos al bautismo y por cuál salían los neófitos para incorporarse a los ritos eucarísticos. No obstante, la organización espacial y la distribución de ciertos ambientes nos inclina a preferir una dirección sobre otra, que proponemos como reconstrucción del circuito bautismal y que nos permite, en consecuencia, interpretar algunos anexos de dicho ambiente. En nuestra hipótesis, la circulación se organiza en un único sentido desde el extremo final de la nave lateral sur, por donde se penetra en el baptisterio, atravesándolo en el proceso del rito, para salir del mismo por la nave septentrional. Esta elección se apoya en la existencia de una habitación entre la entrada meridional y el propio baptisterio, frente al contra-coro, con bancos corridos en tres de sus lados, y en la presencia de otro banco corrido en la habitación meridional del propio baptisterio, a más de sendas huellas de mobiliario litúrgico.

Según nuestra propuesta de itinerario (fig. 18), los *competentes* serían conducidos a la habitación meridional vecina al baptisterio, bien desde el exterior por la puerta abierta en este lateral, bien desde la propia iglesia acompañando a la procesión del clero, que podría discurrir a lo largo del pasillo central hasta el contra-coro, cuya puerta lateral queda afrontada con la habitación antedicha. Durante la ceremonia bautismal esta cámara haría las veces de sala de espera, donde las distintas tandas de candidatos —niños, hombres y mujeres— aguardarían su turno para acceder al baptisterio sentados en los bancos ⁴⁹. Evidentemente, y teniendo en cuenta que el bautismo es un rito que se celebra una vez al año,

ma de entrada es similar a la del Tolmo. Sin embargo, en la mayoría de los conocidos (Vega del Mar, Casa Herrera, Aljezares, Recópolis) existe también un acceso desde el exterior, lo que permitía que el itinerario de los *competentes* se iniciara fuera de la iglesia.

⁴⁹ Aunque todos los autores que se han ocupado del tema insisten en la carencia de referencias literarias a salas de espera o vestuarios, la espera emana de la necesidad de abordar el sacramento por tandas, especialmente cuando aún no se ha generalizado el bautismo infantil (Iturza, 1962, 53 ss. y Picard, 1989, 1457-58). De forma similar se han interpretado los ámbitos anexos al baptisterio en la basílica del Germa (Ulbert, 1978, 168-9; cfr. Godoy, 1995, 271, en desacuerdo con la denominación propuesta); Vega del Mar (Iturza, 1962, 58-9; Ulbert, 1978, 171-2) y Casa Herrera (Ulbert, 1978, 166-167), a los que quizá se podría añadir la estancia antepuesta en Aljezares.

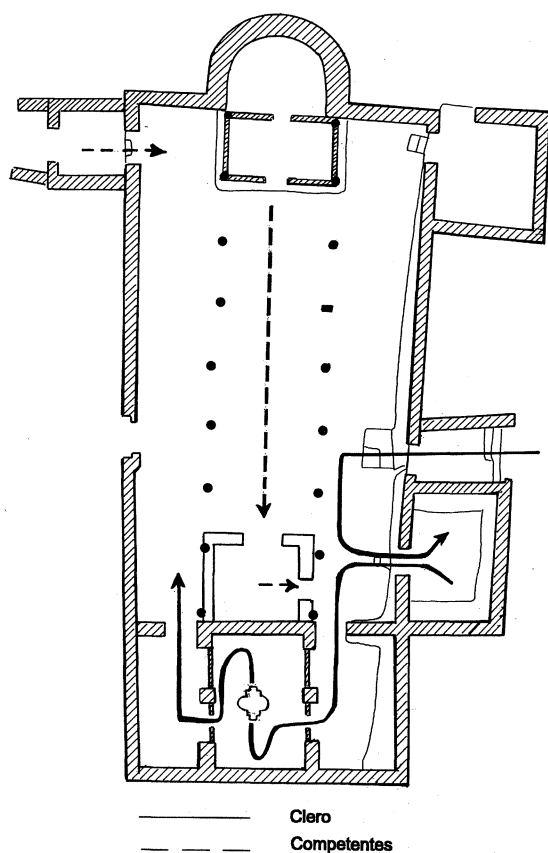


Fig. 18.—Propuesta de itinerario litúrgico relacionado con el rito bautismal.

generalmente en Pascua, esta cámara pudo actuar igualmente como *catecúmeno* para preparar a los aspirantes en determinados periodos e incluso tener a lo largo del año variadas funciones que no guarden relación alguna con dicho sacramento⁵⁰.

Una vez que se accede al baptisterio propiamente dicho por su puerta meridional, en la primera cámara, provista igualmente de un banco y de al menos dos mesas, los *competentes* se despojarían de sus vestimentas y se desarrollarían los ritos prebautismales: signaciones, unción y renuncia al diablo. Una vez concluidos, se accedería por la pequeña abertura entre cancelas al espacio bautismal propiamente dicho, donde se desarrollaría la ceremonia preceptiva del bautismo por inmersión, en la que el aspirante descendería por las escaleras occidentales hasta el fondo de la fuente bautismal, para ascender

⁵⁰ Del nivel de abandono de dicha estancia procede una ocultación metálica compuesta por varios objetos de hierro (eslabones, ganchos, una badila) y de bronce, entre los que destacan diversas partes de una pieza para colgar (cadenas y brazos articulados), actualmente en estudio.

ya bautizado por el lado oriental y ser recibido por el obispo. Por fin se ganaría la cámara septentrional donde el neófito recibiría la túnica blanca y saldría con los demás en procesión hacia el Santuario. Conviene tener presente que la separación del ámbito de la piscina, marcada por los cancelas, es física pero no visual a no ser que hubiese cortinas, lo que implica que el ceremonial podría ser seguido y auxiliado por acólitos y diáconos en ambas cámaras. Esta separación contribuye a realzar la sacralidad del recinto de la piscina, que una vez concluida la administración del sacramento volvería a ser cerrado, colocando las placas móviles en las ranuras a propósito. Desde esta perspectiva cabe sugerir que los cancelas hallados en el recinto bautismal del Tolmo de Minateda podrían constituir la primera documentación arqueológica hispana de la práctica de cerrar y sellar el baptisterio a comienzo de la Cuaresma (Iturgaiz, 1970, 259, n. 8), independizándolo así de las cámaras laterales, que podrían seguir siendo accesibles.

Este itinerario ritual corresponde al diseño inicial del complejo con la primera piscina cruciforme, cuyo paralelo más preciso es la piscina de la villa romana de Saucedo en Toledo (Ramos Sáinz, 1994), aunque los datos arqueológicos ponen de manifiesto que dicha organización espacial tripartita mantuvo su vigencia hasta el abandono definitivo del baptisterio. Por el contrario, la piscina sí sufrió numerosas transformaciones a lo largo de su uso, en una tendencia patente a la disminución de tamaño y a la reducción de su profundidad. Dado que dichas remodelaciones ya han sido explicadas en detalle con anterioridad, interesa ahora contrastar dicha tendencia con otros ejemplos. La propensión a la reducción de las pilas, unida a la evolución tipológica desde la planta cruciforme o rectangular a las plantas centradas con pretil circular, se constata también en Sevilla (Bendala y Negueruela, 1980, 349-352), Gerena (Fernández Gómez *et alii*, 1987, 110) y Barcelona (Oriol Granados, 1995); en el Bóvalar y en Son Peretó se documenta igualmente la sucesión de piscinas de formas similares —cuadrangular y superpuesta en el primer caso y desplazada al oeste en el segundo (Palol, 1994, 28 y 22)— que deben corresponder a dos momentos constructivos diferentes⁵¹. De hecho, algunos autores como J.-Ch. Picard proponen relacionar esta disminución paula-

⁵¹ En el caso de Son Peretó, P. de Palol (1994, 22) propone un uso simultáneo de ambas piscinas, destinándose la más antigua al rito de inmersión y la más moderna al bautismo por infusión, por estar a una cota superior; recientemente C. Godoy cuestiona dicha coetaneidad siguiendo a N. Duval (Godoy, 1989, 630 ss. y 1995, 160).

tina de tamaño de las pilas bautismales con la generalización del bautismo infantil, aunque se conserve el rito de inmersión (1989, 1455). Sin descartar esta hipótesis, conviene tener presentes también otras posibles explicaciones complementarias de esta inclinación hacia nuevos diseños en las estructuras bautismales, como son la sustitución del rito de inmersión por el de infusión o los problemas de abastecimiento y mantenimiento de las infraestructuras hidráulicas. Por último, interesa destacar que dicho proceso de reducción comienza por la obliteración, parcial primero y total después, de los brazos lobulados de la primitiva piscina cruciforme, perpendiculares al eje litúrgico, que en opinión de C. Godoy servían para acoger a los diáconos que acompañan al neófito durante el rito de inmersión (Godoy, 1986, 133).

En el caso del Tolmo la compleja sucesión de estructuras resulta sorprendente desde un punto de vista cronológico, ya que el edificio bautismal, construido al mismo tiempo que la basílica hacia finales del siglo VI o ya en el VII, pierde su funcionalidad litúrgica en un momento indeterminado del siglo VIII y está completamente arruinado en el siglo IX, cuando su solar es ocupado por un barrio de época emiral. En consecuencia, el baptisterio tendría una vida funcional de dos siglos como máximo, lapso temporal en el que se documenta un gran número de reformas sucesivas, sin parangón en otros sectores de la basílica donde las remodelaciones son más puntuales (santuario, contracoro, etc.) y no se constata el uso funerario continuo que caracteriza el interior de otros edificios de larga vida litúrgica.

En espera del estudio definitivo de toda la basílica, cuyo baptisterio presentamos aquí a modo de avance, se pueden apuntar varias ideas, que más que conclusiones provisionales constituyen reflexiones y puntos de partida para nuevas lecturas de este tipo de edificios. La investigación arqueológica de un complejo religioso de estas características demuestra que los análisis tipológicos y estilísticos —en ocasiones el único medio de estudio de realidades materiales descontextualizadas por antiguos vaciados carentes de todo rigor— son insuficientes a la hora de otorgar una cronología fiable a los conjuntos. Incluso en el caso de las iglesias bien documentadas, no es frecuente datar los diferentes elementos del edificio de acuerdo con la secuencia estratigráfica y raramente se alude a las reformas, ampliaciones, momentos de abandono, expolios o reutilizaciones que la mayoría ha sufrido. En este sentido la basílica del Tolmo de Minateda resulta paradigmática ya que, a pesar de la morfología tardorromana de su planta basilical, la intervención arqueológica

ha descartado completamente un hipotético origen paleocristiano y ha demostrado la vigencia de dichos modelos en época visigoda avanzada, cuando se planifica *ex nouo* la basílica del Tolmo en el marco de reviviscencia urbana que entraña, en nuestra opinión, la erección de la nueva sede episcopal *Eiotana* o *Elotana*. En definitiva, se hace necesario, como reclama L. Caballero, estudiar estos edificios en un sentido diacrónico y no estático (1994, 332).

Por lo que se refiere en concreto a los baptisterios, se echa en falta estudios de conjunto que integren los espacios asociados al ámbito puramente bautismal. Es cierto que la mayoría de las veces estas estancias anejas no ofrecen datos aclaratorios de su posible función, pero ello no es óbice para que dicha atribución se deje más al criterio del que interpreta una planta que al desarrollo de la secuencia estratigráfica y constructiva. Por otra parte, el complejo religioso del Tolmo permite sugerir que el tipo de baptisterio *retro sanctos* podría corresponder a un modelo cronológico más que regional, ya que, aun siendo más frecuente en la Tarraconense y las Islas Baleares, se constata igualmente en la Bética y en la Cartaginense. Del mismo modo, la importante transformación de su piscina bautismal, con cuatro grandes fases constructivas y numerosas remodelaciones menores, contrasta con la relativa brevedad de su uso, ya que, si seguimos las fechas tradicionales de los grandes conjuntos, la del Tolmo es una de las iglesias de menor duración. Destaca, por fin, la complejidad de su diseño, con la disposición tripartita y el circuito lineal en un único sentido, y la delimitación física y simbólica de su ambiente bautismal, mediante el empleo de cancelos.

Creemos que este diseño icnográfico, que se corresponde con una reurbanización de todo el enclave y con la erección de uno de los más espectaculares diseños poliarcéticos de época visigoda, se circunscribe históricamente al proceso de integración de los territorios del sureste peninsular en la órbita del Reino de Toledo y se explica a la luz de la erección de una nueva sede episcopal, la *Eiotana*, en la vía de acceso a Cartagena, destinada a organizar los territorios conquistados dependientes de la vecina sede ilitana. Desde esta perspectiva, el complejo religioso excavado en la parte alta de la ciudad, frente a la acrópolis, se interpreta como el correspondiente a un centro urbano con rango episcopal, que funcionó como tal a lo largo de la primera mitad del siglo VII; con posterioridad los destinos de esta sede se vinculan a los de *Ilici*, compartiendo sus obispos la titularidad de ambas sedes durante algún tiempo, hasta ser absorbida definitivamente por el obispado ilitano. A la luz de este proceso

se explica también el abandono litúrgico del edificio y su degradación ya completada a finales del siglo VIII, cuando este espacio se reorganiza como ámbito doméstico islámico.

La identificación de este establecimiento urbano con la ciudad de *Iyih* mencionada en el Pacto de Teodomiro está atestiguada toponímica y arqueológicamente; su identificación con la sede episcopal *Eiotana* nos parece, en espera de una confirmación epigráfica, la hipótesis histórica más probable.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., 1996: «La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *Conuentus Carthaginensis*», *Archivo Español de Arqueología*, 69, 77-108.
- ABAD CASAL, L., 1998: «El Campo de Hellín en época romana», *Macanaz Divulgación. Historia de la Comarca de Hellín*, 2, Hellín.
- ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R., 1995 a: «El Tolmo de Minateda en época ibérica (Hellín, Albacete)», apud: J. Blánquez (ed.), *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, 223-30.
- ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R., 1995 b: «La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad», *Saguntum*, 29, *Homenatge a la Dra. Milagro Gil-Masarell Boscá*, vol. I, 73-84.
- ABAD CASAL, L. y GUTIÉRREZ LLORET, S., 1997: «*Iyih* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el limes visigodo-bizantino», *Antig. crist. (Murcia)*, XIV, 591-600.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 1999: «Excavación de una basílica visigoda en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)», *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive*, 8, 51-56.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., (e. p.): «La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Elo», *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno (Grandes temas arqueológicos II)*, Valencia.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1993 a: «El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular», *Arqueología en Albacete. Jornadas de Arqueología de la U.A.M.*, Madrid, 145-176.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1993 b: «El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) a la luz de las últimas excavaciones (1988-1992)», *El Acequión (Albacete) y El Tolmo de Minateda (Hellín). Síntesis de las investigaciones*, Albacete, 29-51.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1996: «El yacimiento urbano tardío del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)», *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive*, 5, 33-38.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1998: *El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): una historia de 3.500 años*, Toledo.
- AKERRAZ, A., 1985: «Note sur l'enceinte tardive de Volubilis», *Bulletin Archéologique du C.T.H.S.*, Nouv. Sér., fasc. 19 B, 429-38.
- ARGENTE OLIVER, J.L. y DÍAZ DÍAZ, A., 1994: *Tiermes IV. La Casa del Acueducto. (Domus alto imperial de la ciudad de Tiermes). Campañas 1979-1986*, 'Excavaciones Arqueológicas en España' 167, Madrid.
- BARROCA, M. J., 1990: «Contribuição para o estudo dos testemunhos préromânicos de entre Douro-e-Minho. 1. Ajimezas, gelosias e modilhões de rolos», *IX Centenário da dedicação da Sé de Braga*, 1, 101-45.
- BENDALA GALÁN, M. y NEGUERUELA MARTÍNEZ, I., 1980: «Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10, 335-374.
- BREUIL, H. y LANTIER, R. 1945: «Villages pré-romains de la Peninsule Iberique. II.- Le Tolmo à Minateda (Albacete)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 213-248.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1980: «Las cruces caladas con laurea y pie para hincar de época visigoda en España», en *Homenaje al Cardenal Tarancón de la Academia de Arte e Historia de San Dámaso, Archidiócesis de Madrid-Alcalá*, Madrid, 85-102.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1994 y 1995: «Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X (I y II)», *Al-Qanṭara* XV-2, 321-348 y XVI-1, 107-24.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1998: «Arquitectura visigótica y musulmana. ¿Continuidad, concurrencia o innovación?, *Ruptura o continuidad. Pervivencias preislámicas en al-Andalus, Cuadernos Emeritenses*, 15, 143-176.
- CABALLERO ZOREDA, L., (e. p.): «La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?», Simposio Internacional *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la*

- Tardoantigüedad y la Alta Edad Media* (Mérida, 21-23 abril 1999), 'Anejos de Archivo Español de Arqueología', Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. y ULBERT, T., 1976: *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*, 'Excavaciones Arqueológicas en España' 89, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L.; GALERA, V. y GARRALDA, M.D., 1991: «La iglesia de época paleocristiana y visigoda de 'El Gatillo de Arriba' (Cáceres)», *Extremadura Arqueológica* II, 471-497.
- CABALLERO ZOREDA, L. y SÁEZ LARA, F., 1999: *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres)*. *Arqueología y Arquitectura*, 'MARqEx' 2, Mérida.
- COSÍN CORRAL, Y. y GARCÍA APARICIO, C., 1998: «Alquerque, mancala y dados. Juegos musulmanes en la ciudad de Vascos», *Revista de Arqueología*, 201, 38-47.
- DIEHL, Ch., 1896: *L'Afrique byzantine. Histoire de la domination byzantine en Afrique, 533-709*, París.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.; ALONSO DE LA SIERRA, J. y GRACIA LASSO, M., 1987: «La basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla)», *Noticario Arqueológico Hispánico* 29, 105-99.
- GAMO PARRAS, B., 1998: *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Albacete.
- GODOY FERNÁNDEZ, C., 1989: «Baptisterios hispánicos (siglos IV al VIII). Arqueología y liturgia», *Actes du XI^e Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, Roma, 607-635.
- GODOY FERNÁNDEZ, C., 1995: *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Universitat de Barcelona.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ MATALALLANA, F. y CRESPO ROS, M., 1997: «La cerámica tardía realizada a mano hallada en superficie en el Cerro de la Almagra (Mula, Murcia). Campaña de 1996», *Antig. Crist. (Murcia)*, XIV, 619-41.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1993: «De la *ciuitas* a la *madīna*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de al-Andalus. El debate arqueológico», *IV Congreso de Arqueología Medieval Española (Alicante, 1993)*, I, 13-36.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmīr: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, CCV 57, Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1998: «Ciudades y conquista: el fin de las *ciuitates* visigodas y la génesis de las *mudūn* islámicas en el sureste de al-Andalus», *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental* (Granada, 1995), 137-57.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1999 a: «La cerámica emiral de *Madīnat Iyih* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación», *Arqueología y territorio medieval*, 6 (1999), 71-111.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1999 b: «La ciudad en la antigüedad tardía en el Sureste de la provincia *Carthaginiensis*: la reviviscencia urbana en el marco del conflicto grecogótico», *Acta Antiqua Complutensia*, I (Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares, 1996), Alcalá, 101-28.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 2000: «La identificación de *Madīnat Iyih* y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas», *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., (e. p.): «Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmīr», Simposio Internacional *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media* (Mérida, 21-23 abril 1999), 'Anejos de Archivo Español de Arqueología', Madrid.
- ITURGAIZ, D., 1970: *Baptisterios paleocristianos de Hispania*, Barcelona.
- KHATCHATRIAN, A., 1962: *Les baptistères paléochrétiens. Plans, notices et bibliographie*, París.
- KHATCHATRIAN, A., 1982: *Origine et typologie des baptistères paléochrétiens*, Mulhouse.
- LEÓN ALONSO, P. y RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1993: «La ciudad hispanorromana en Andalucía», en *La ciudad hispanorromana*, Barcelona, 12-53.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1970: «Materiales hispano visigodos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, 189-204.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1991: «De la ciudad visigótica a la ciudad islámica en el este peninsular», en *La ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 159-188.
- MENCHÓN I BES, J. J., 1994: «Estelas visigodas en la Península Ibérica, aproximación a su problemática: cronología y funcionalidad», *V Congreso Internacional de Estelas funerarias* (Soria, 1993), C. de la Casa (De.), Soria, vol. II, 377-403.
- MERGELINA, C. de, 1942-43: «Tres sepulturas levantinas», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, IX, 31-33, 27-30 ss.
- OLMO ENCISO, L., 1984: «Restos defensivos de la ciudad visigoda de Recópolis», *Homenaje al Prof. Martín Almagro*, IV, 67-64.
- OLMO ENCISO, L., 1992: «El Reino visigodo de To-

- ledo y los territorios bizantinos. Datos sobre la heterogeneidad de la Península Ibérica», *Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval*, Granada, 185-198.
- OLMO ENCISO, L., 1998 a: «Proyecto Recópolis: ciudad y territorio en época visigoda», *Arqueología en Guadalajara, Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha*, nº 12, Toledo, 211-23.
- OLMO ENCISO, L., 1998 b: «Consideraciones sobre la ciudad en época visigoda», *Arqueología y territorio medieval*, 5, 109-18.
- ORIOL GRANADOS, J., 1995: «Notes per a l'estudi de la basílica y del conjunt episcopal paleocristià de Barcelona. Valoració de la primera fase», *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Lisboa, 1992), Barcelona, 121-131.
- PALOL, P. de, 1989 a: «La arqueología cristiana en la Hispania romana y visigoda. Descubrimientos recientes y nuevos puntos de vista», *Actes du XI^e Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, Roma, 1975-2022.
- PALOL, P. de, 1989 b: «El baptisterio en el ámbito arquitectónico de los conjuntos episcopales urbanos», *Actes du XI^e Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, Roma, 559-606.
- PALOL, P. de, 1994: «L'Arqueologia cristiana hispànica després del 1982», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Maó, 1988), Barcelona, 3-40.
- PALOL, P. de; ROSSELLÓ BORDOY, G.; ALOMAR, A. y CAMPS, J., 1968: «Notas sobre las basílicas de Manacor en Mallorca», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 33 (1967),.
- PICARD, J.-Ch., 1989: «Ce que les textes nous apprennent sur les équipements et le mobilier liturgique nécessaires pour le baptême dans le sud de la Gaule et l'Italie du nord», *Actes du XI^e Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, Roma, 1451-1468.
- RAMALLO ASENSIO, S., 1986: «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media», *Historia de Cartagena* dirigida por Julio Mas García, V, Cartagena, 125-160.
- RAMALLO ASENSIO, S. y RUIZ VALDERAS, E., 1996-97: «Bizantinos en Cartagena: una revisión a la luz de los nuevos hallazgos», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXVIII, 1203-1219.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1975: *La ciudad romana de Illici*, Alicante.
- RAOS SÁINZ, M.^a L., 1994: «Una piscina bautismal de planta cruciforme descubierta en la villa romana de Saucedo (Talavera de la Reina, Toledo)», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Maó, 1988), Barcelona, 105-110.
- RIBERA LACOMBA, A., (e. p.): «Valentia: del foro al área episcopal», *Acta Antiqua Complutensia III* (Actas del III Encuentro Hispania en la Antigüedad tardía, Alcalá, 1998), Alcalá.
- RIBERA LACOMBA, A. y ROSSELLÓ MESQUIDA, M. (e. p.): «La ciudad visigoda de Valencia», en *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno* (Grandes temas arqueológicos II), Valencia.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1996: «Acerca de la supuesta frontera entre el *Regnum Visigothorum* y la Hispania bizantina», *Pyrenae*, 27, 251-267.
- RIPOLL, G., 1998: *Toréutica de la Bética* (Siglos VI y VII d.C.), Barcelona.
- RIPOLL, G. y VELÁZQUEZ, I., 1999: «Origen y desarrollo de las *Parrochiae* en la Hispania de la Antigüedad Tardía», *Alle origini della parrocchia rurale (IV-VIII sec.). Sussidi allo studio delle antichità cristiane*, XIII, 101-65.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1941: «Contribución al estudio de la plástica ibérica. Cabeza procedente del Tolmo de Minateda (Albacete)», *Atlantis*, XVI-2, 454.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1924 a 1946*, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 'Informes y Memorias', Nº15, Madrid.
- SANZ GAMO, R., 1997: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete.
- SILLIÈRES, P., 1982: «Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago Nova», *Madrid Mitteilungen*, 23, 247-257.
- SORIANO, R. y PASCUAL, J., 1993: «Aproximación al urbanismo de la Valencia medieval. De la Baja Romanidad a la conquista feudal», en *Urbanismo medieval del País Valenciano* (R. Azuar, S. Gutiérrez y F. Valdés, eds.), Madrid, 313-352.
- TED'A, 1990: *L'Amfiteatre Romà de Tarragona, la Basílica Visigòtica i l'Església Romànica*, 'Memòries d'Excavació' 3, Tarragona.
- ULBERT, T., 1978: *Frühchristliche Basiliken mit Doppelabsiden auf der Iberischen Halbinsel. Studien zur Architektur und Liturgiegeschichte*, DAI, 'Archäologische Forschungen', 5, Berlin.
- VEAS RUBIO, N. y SÁNCHEZ SANTOS, J. C., 1988: «Nuevas 'cruces con laurea' de época visigoda de la provincia de Cáceres», *Boletín de Arqueología Medieval*, 2, 97-107.
- VIVES, J., 1969: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona.